

# UNIVERSIDAD PRIVADA ANTENOR ORREGO

FACULTAD DE MEDICINA HUMANA  
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA



TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

---

**ESTILOS DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL Y AGRESIVIDAD EN  
ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA NACIONAL DE  
CARTAVIO, 2019.**

---

**Área de Investigación:**

Ciencias Médicas – Psicología Positiva y bienestar psicológico.

**Autor:**

Br. Zavala Merino, Deyvis Wilfredo.

**Jurado Evaluador:**

**Presidente:** Fernández Burgos, María Celeste.

**Secretario:** Palacios Serna, Lina Iris.

**Vocal:** Jaramillo Carrión, Carmen.

**Asesora:**

Izquierdo Marín, Sandra Sofía

**Código Orcid:** <https://orcid.org/0000-0002-0651-6230>

**Trujillo-Perú**

**2022**

**Fecha de sustentación:** 2022/12/14

**ESTILOS DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL Y  
AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN  
EDUCATIVA NACIONAL DE CARTAVIO, 2019.**

## PRESENTACIÓN

Estimados señores del Jurado:

Al cumplir con el Estatuto correspondiente a Grados y Títulos, estipulada por la Universidad Privada Antenor Orrego, presento la tesis denominada **“ESTILOS DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL Y AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA NACIONAL DE CARTAVIO, 2019”**, la cual dispongo a vuestro criterio, esperando que haya logrado alcanzar los requerimientos necesarios para su aprobación y así conseguir la Licenciatura en Psicología.

Trujillo, 14 de diciembre, 2022.

Br. Deyvis Wilfredo Zavala Merino.

*A mis padres: cuyo denodado sacrificio, ha logrado  
mantener en pie esta gran meta,  
hoy hecha realidad: mi  
titulación.*

## **DEDICATORIA**

*Así también, a mis hermanos: por su motivación y  
por depositar su confianza en mí.*

## AGRADECIMIENTOS

*Al Altísimo Dios: quien en su providencia y soberana voluntad ha permitido que concluya con éxito mi carrera profesional.*

*A Elvis, también a mis queridos sobrinos Alessandro y Derian, y a mi gran amigo Miguel: por su apoyo en la etapa de recolección y vaciado de datos.*

*A la Dra. Sandra: por su acompañamiento y orientación en el desarrollo de esta tesis.*

*A todos mis profesores: por su enseñanza, guía y corrección.*

## ÍNDICE DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	iii
DEDICATORIA .....	iv
AGRADECIMIENTOS .....	v
RESUMEN .....	xi
ABSTRACT.....	xii

### CAPÍTULO I MARCO METODOLOGICO

1.1.EL PROBLEMA	14
1.1.1. Delimitación del problema	14
1.1.2. Formulación del problema	23
1.1.3. Justificación del estudio	23
1.1.4. Limitaciones	24
 1.2. OBJETIVOS	 25
1.2.1. Objetivos generales	25
1.2.2. Objetivos específicos	25
 1.3.HIPÓTESIS	 26
1.3.1. Hipótesis general	26
1.3.2. Hipótesis específicas	26
 1.4.VARIABLES E INDICADORES	 27
 1.5. DISEÑO DE EJECUCIÓN	 27
1.5.1. Tipo de investigación	27
1.5.2. Diseño de investigación	28
 1.6.POBLACIÓN Y MUESTRA	 29
1.6.1. Población	29
1.6.2. Muestra	30
1.6.3. Muestreo	31

1.7.TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	32
1.8.PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS	36
1.9.ANÁLISIS ESTADÍSTICO	36

## **CAPÍTULO II: MARCO REFERENCIAL TEÓRICO**

2.1. Antecedentes	39
2.2. Marco teórico	46
2.2.1. Socialización	46
2.2.1.1. Definición de Socialización.	46
2.2.1.2. Importancia de la socialización.	46
2.2.1.3. La familia como agente socializador.	48
2.2.2. Estilos de Socialización Parental	49
2.2.2.1. Definiciones sobre Estilos de Socialización Parental.	49
2.2.2.2. Modelo de Socialización Parental de Musitu y García.	50
2.2.2.3. Influencia de los estilos de socialización parental en la conducta adolescente.	52
2.2.3. Agresividad.	58
2.2.3.1. Definiciones sobre agresividad.	58
2.2.3.2. Términos relacionados con la agresividad.	60
2.2.3.3. Tipología de la conducta agresiva.	62
2.2.3.4. Modelo Ecológico de Frías, López y Díaz.	66
2.2.3.5. Otros modelos que explican la agresividad.	68
2.3. Marco conceptual	79

**CAPÍTULO III**

RESULTADOS	<b>80</b>
------------	-----------

**CAPÍTULO IV**

ANÁLISIS DE RESULTADOS	<b>89</b>
------------------------	-----------

**CAPÍTULO V**

CONCLUSIONES	<b>105</b>
--------------	------------

RECOMENDACIONES	<b>107</b>
-----------------	------------

**CAPÍTULO VI**

Referencias	<b>110</b>
-------------	------------

Anexos	<b>127</b>
--------	------------

Prueba de Normalidad

Validez Ítem-test

Consistencia interna - Confiabilidad

Solicitud de permiso a la institución investigada

Protocolos de respuestas

Asentimiento informado



**ÍNDICE DE TABLAS**

<b>Tabla 1</b>	<b>29</b>
<i>Distribución de la población de adolescentes de secundaria según género y grados de estudios de una institución educativa nacional de Cartavio</i>	
<b>Tabla 2</b>	<b>31</b>
<i>Distribución de la muestra de adolescentes de secundaria según género y grado de estudios de una institución educativa nacional de Cartavio</i>	
<b>Tabla 3</b>	<b>81</b>
<i>Nivel en dimensión de Socialización parental de padres y madres en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio</i>	
<b>Tabla 4</b>	<b>82</b>
<i>Nivel de Agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio</i>	
<b>Tabla 5</b>	<b>83</b>
<i>Nivel de Agresividad según dimensión en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio</i>	
<b>Tabla 6</b>	<b>84</b>
<i>Correlación de la Socialización parental de padres y madres con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio</i>	
<b>Tabla 7</b>	<b>85</b>
<i>Correlación de la dimensión Aceptación/implicación del padre de Socialización parental con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio</i>	
<b>Tabla 8</b>	<b>86</b>
<i>Correlación de la dimensión Coerción/imposición del padre del Socialización parental con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio</i>	
<b>Tabla 9</b>	<b>87</b>
<i>Correlación de la dimensión Aceptación/implicación de la madre de la Socialización parental con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio</i>	

**Tabla 10****88**

*Correlación de la dimensión Coerción/imposición de la madre de la Socialización parental con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

## RESUMEN

Este estudio persiguió como objetivo primordial comprobar si existe relación entre los estilos de socialización parental con la agresividad, en menores en edad adolescente, de una institución educativa nacional de Cartavio, para ello, se hizo uso de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia – ESPA 29 y el Cuestionario de Agresividad – AQ. Esta investigación gozó de un diseño de corte Transversal-Correlacional y una muestra constituida por 210 adolescentes (varones y mujeres) del 1° al 5° año de educación secundaria, que pertenecen a un colegio nacional de Cartavio. Se halló una correlación directa, altamente significativa ( $p < .01$ ) de las dimensiones: Coerción/imposición de la figura paterna y Coerción/imposición de la figura materna con la Agresividad en los referidos adolescentes. Por el contrario, no hay presencia de una correlación significativa ( $p > .05$ ) de las dimensiones Aceptación/implicación de la figura paterna y Aceptación/implicación de la figura materna con la Agresividad. Respecto, a la escala general de la agresividad, se halló que predomina el nivel intermedio.

**Palabras clave:** estilos de socialización parental, coerción – imposición, aceptación – implicación, agresividad, adolescentes.

## ABSTRACT

This study pursued as primary objective to verify if there is a relationship between parental socialization styles with aggressiveness, in adolescent minors, from a national educational institution in Cartavio, for this, use was made of the la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia – ESPA 29 and the Aggression Questionnaire – AQ. This research had a Cross-Correlational cut design and a sample made up of 210 adolescents (males and females) from the first to the fifth year of secondary education, who belong to a national school in Cartavio. A direct, highly significant correlation ( $p < .01$ ) of the dimensions was found: Coercion/imposition of the father figure and Coercion/imposition of the mother figure with Aggression in the referred adolescents. On the contrary, there is no significant correlation ( $p > .05$ ) of the dimensions Acceptance/involvement of the father figure and Acceptance/involvement of the mother figure with Aggression. Regarding the general scale of aggressiveness, it was found that the intermediate level predominates.

**Keywords:** parental socialization styles, coercion – imposition, acceptance – involvement, aggressiveness, adolescents.

# **CAPÍTULO I**

## **MARCO METODOLÓGICO**

## **1.1. EL PROBLEMA**

### **1.1.1. Delimitación del problema**

Las relaciones paterno-filiales juegan un papel fundamental, ya que rigen el accionar de los hijos tanto en la vida intrafamiliar como en la sociedad. Es en el interior del sistema familiar donde se van a instaurar los modelos de conducta, pautas y principios que el niño va a internalizar y luego usará para desenvolverse con su entorno. De modo que, el buen funcionamiento de esta relación va a garantizar que los hijos se relacionen de modo adaptativo, no solo con sus coetáneos sino también con las figuras que representan autoridad; además las probabilidades que en éstos se presenten trastornos de la personalidad, conductas disruptivas o de riesgo, son bajas; convirtiéndose así en un factor de protección.

Por el contrario, cuando la relación paterno-filial es deficiente y no se enmarcan los límites de lo que es deseable; resultará en un factor de riesgo, ya que los hijos adoptarán conductas que serán vistas como inadecuadas de acuerdo a las normas sociales.

Esta realidad hace evidente entonces, que los padres son el agente socializador; dado que son ellos quienes emplean estrategias educativas y transmiten contenidos culturales para el cuidado y la instrucción de sus hijos y estos últimos, por su parte, juegan el papel de objeto de socialización, ya que aprehenden e internalizan estas pautas de comportamiento y las ponen en funcionamiento durante todo el ciclo vital. La eficacia de este proceso de socialización provee a los hijos, además de adaptación al ambiente y supervivencia, la capacitación humanística para que estos contribuyan

de manera activa y enriquecedora a la comunidad a la que pertenecen (Musitu y García, 2004).

A estas estrategias educativas que los progenitores usan para interactuar con sus hijos, se les ha denominado estilos de crianza o socialización parental, ya que describe la forma en como los padres responden o actúan, cuando las reglas que modulan el funcionamiento familiar son cumplidas o quebrantadas por los hijos. Su importancia se ha visto reflejada en múltiples estudios que no han estado limitadas a la psicología, sino que, además, ha sido investigada por disciplinas afines, como las ciencias sociales y la pedagogía; ya que se ha observado sus efectos en la personalidad y la salud psicológica en poblaciones infanto-juveniles.

Este proceso de aprendizaje, en el que se incorporan conductas, valores, costumbres, etc., ayudarán al futuro adolescente no solo a regular sus emociones y controlar sus impulsos, sino también servirán como base que lo habilitarán para la ejecución de sus roles en la sociedad, asimismo forjarán en él la búsqueda de fuentes de significado para la vida, por ejemplo, creencias religiosas (Musitu y Garcia, 2004).

Al respecto Gracia, García y Lila (2007), argumentan que los estilos de socialización parental, hacen referencia a las normas de actuación de los progenitores con sus hijos en variados y distintos contextos. Por su parte y de manera similar, Musitu y García (2004), la conceptualizan como la permanencia de ciertas formas de comportamiento y los efectos que esos modelos traen sobre la relación entre padres e hijos, y para los miembros participantes. En la perspectiva de Darling y Steinberg (1993), esta variable es definida como las distintas acciones que los progenitores

adoptan, con sus hijos, y que generan un ambiente cargado de emociones, en donde se evidencian las actitudes de los progenitores.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2014) - UNICEF, indica que cada año, aproximadamente, seis de cada diez niños de dos a catorce años de edad, o unos mil millones de menores, a nivel mundial, son expuestos de forma habitual a castigos físicos por sus cuidadores. Asimismo, la situación en Latinoamérica respecto a las metodologías de crianza que los padres utilizan con sus menores hijos es alarmante, así lo revelan algunos informes y artículos publicados por entidades internacionales.

Por ejemplo, la oficina de UNICEF en Argentina (2016) publica un informe titulado “Estado de la Situación de la niñez y la adolescencia en Argentina”, en el cual señala que el 70% de los niños/as, con edades que oscilan de 2 a 17 años, estuvo expuesto a alguna forma agresiva de disciplina, ya sea de naturaleza física o verbal.

Por su parte, la oficina de UNICEF en Chile (2018), en su portal web, publica un artículo, respecto a la agresión intrafamiliar en este país, el cual señala que “el 71% de los niños/as manifiesta que ha sido expuesto a agresión psicológica y/o física por parte de sus progenitores o por quiénes los cuidan.”.

En tanto, la oficina de UNICEF en México (2018), hace la publicación de su informe anual de ese año, donde detalla la situación de la infancia en este país. Los datos obtenidos revelan que de los 39.2 millones de niños/as y adolescentes mexicanos: seis de cada diez menores de esta nacionalidad, entre uno y catorce años, han sido víctimas de alguna estrategia agresiva de disciplina en el interior de su hogar.



Así también, ocho de cada diez agresiones contra niños/as y adolescentes de entre diez y diecisiete años, sucede en la escuela y la vía pública, además, que el hogar es el 3° lugar donde los menores están expuestos a un clima hostil y agresivo.

Específicamente en el Perú, el boletín emitido, en enero del año 2019, a cargo del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2019) - MIMP, reporta que, solo en ese mes se atendieron 3867 casos de maltrato a niños y adolescentes perpetrado por sus propios padres, de los cuales 1874 casos corresponden a agresión psicológica y 1187 casos a agresión física. Cabe mencionar que, entre todos estos casos atendidos, un 65% fueron mujeres y un 35 % varones.

De la misma manera, la oficina de UNICEF en Perú (2019), en su portal web, publica un artículo en octubre de ese año, en el cual recoge los datos de una representante de UNICEF en este país, quien señala que en nuestra nación “de cada diez niños/as y adolescentes, ocho han sufrido alguna forma de agresión, seis de cada 10 han sido agredidos físicamente en sus hogares y treinta y cinco de cada cien, alguna vez, fueron expuestos a algún tipo de agresión sexual”, asimismo, refiere que “las manifestaciones de agresión hacia los niños y adolescentes, no están limitadas al círculo familiar, también se presentan en el entorno escolar.

Dado que, tanto progenitores como profesores, señalan que emplean la agresión, con los menores, para enseñarles “disciplina”, intentar “corregir” las conductas inadecuadas de éstos o “encaminarlos”; sin haber comprendido los efectos adversos que provocan el uso de esta medida. El niño/a o adolescente que con frecuencia es expuesto y/o víctima de agresión, por lo general, manifiesta una autoestima pobre, problemas de aprendizaje y puede incurrir en la deserción escolar.

Además, la forma en cómo resolverá sus conflictos, será empleando conductas agresivas y esta forma de actuar se perpetuará hasta la edad adulta y será un candidato potencial a manifestar un pobre rendimiento en el área laboral, gozar de un bajo sueldo y con escasas probabilidades de crecimiento a nivel personal”

El diario nacional “El Comercio” (2018), en su portal web, a mediados de ese año, hace referencia a la agresión infantil en uno de sus titulares. Esta publicación, editada por este diario, no solo recoge estadísticas de este fenómeno psicosocial, sino que también proporciona las respuestas de una representante adjunta de Unicef - Perú, del por qué, estos estilos de crianza parental se han perpetuado en la realidad nacional y van en aumento.

Respecto a la estadística, refiere datos del MIMP, entidad pública, que “entre el primer y quinto mes del año 2018, atendió más de 15.000 casos de agresión perpetradas a menores de edad en los CEM - Centros de Emergencia Mujer, a nivel nacional. Una cantidad que aumentó en un 49%, en comparación, con el año 2017 (10.720), además, que gran parte de los casos (de maltrato infantil) atendidos son de naturaleza física y psicológica.

Estas clases de agresión, constituyen más del ochenta por ciento de las denuncias en niños, en tanto que, en población adolescente alcanza un setenta por ciento. Así también, un dato revelador, respecto a la zona geográfica, es que gran parte de la presencia de maltrato infanto-juvenil, se encuentra concentrada en el norte, centro y sur del país; a saber: región La Libertad (926), región Junín (865), región Lima (5.817) y por último región Arequipa (1.798), las cuales suman el cincuenta y nueve por ciento de los casos.”

En referencia, al por qué la agresividad como estilo de crianza parental está tan arraigada en el contexto nacional, este titular, recoge las respuestas de una representante del UNICEF en el Perú; quien señala, que los factores que ubican al Perú con una alta tasa de agresividad, es que la población ha generalizado su uso como estrategia de educación y que el 25 % de los progenitores considera legítimo usar la disciplina física en la educación de sus hijos.

De la misma manera, destaca la importancia de las políticas estatales para hacer frente, detener y prevenir este mal; asimismo, concluye subrayando las consecuencias de la crianza agresiva en el sano desarrollo de los niños y/o adolescentes, haciendo mención, específicamente, al impacto de esta estrategia parental de crianza sobre el área neurológica, además de sus repercusiones en el ciclo de enseñanza- aprendizaje.

En esta misma línea, el diario “Perú 21” (2018), en una de sus publicaciones virtuales, presenta un titular, en donde señala que el maltrato infantil en el Perú ha aumentado y que es percibido como un flagelo que afecta el bienestar psicológico de las poblaciones infanto-juveniles. Entre los datos que destacan en este titular, se encuentra, por ejemplo, las cifras de atenciones por casos de maltrato parental en los Centros de Emergencia Mujer, entidad estatal, que sólo en el año 2016, atendió cerca de ocho mil casos de agresión física (7,867) y más de nueve mil casos de agresión psicológica contra menores de edad (9,279) y que en el año 2017 las cifras se elevaron en casi un 25%, tanto en denuncias de agresión física (9121), como en denuncias de agresión psicológica (12,498).

Así también, otro dato relevante y revelador es el de la Encuesta Nacional de Hogares, realizada en el año 2015, en donde, se observó que el 39% de madres y el 31% de padres hace uso de un estilo punitivo de crianza (golpes), el 20% considera que esta forma de educar es necesaria y un 44% de menores de edad cree que sus progenitores poseen el derecho a golpearlos.

Por otra parte, la dificultad que poseen los adolescentes para regular y/o controlar conductas impulsivas es otro de los problemas presentes en esta población. Esto se hace evidente en el amplio repertorio de actitudes aversivas que despliegan contra su entorno; como, por ejemplo: conductas desafiantes, acoso escolar (bullying), delincuencia, pandillaje, etc., lo cual revela a su vez una precaria inteligencia emocional, un escaso manejo de habilidades sociales y asertivas, un déficit de habilidades para resolver de forma exitosa los problemas y una pobre capacidad empática.

Los investigadores especializados en esta etapa del ciclo vital han postulado diversidad de argumentos para dar explicación, al porqué, en la adolescencia suele presentarse este tipo de comportamiento disruptivo. Por ejemplo, Erickson (1968, citado en Papalia, Feldman y Martorell, 2012), postula que en esta etapa el adolescente presenta lo que él llamo una crisis de personalidad, la cual debe ser resuelta de forma satisfactoria para obtener un “yo” sano.

Este autor señala que entre el periodo que comprende la pubertad y la adultez temprana se presenta una crisis de identidad frente a una confusión de identidad, o identidad frente a confusión de roles, lo cual obliga al adolescente a definir su sentido del yo o por lo contrario experimentará confusión sobre sus roles. En el momento en

que se logra equilibrio entre estas tendencias positiva y negativa, se obtiene como resultado una virtud. La superación de esta crisis lo convertirá en un adulto singular con un adecuado ajuste psicológico de sí mismo (yo) y con responsabilidades valoradas en la sociedad. Esta teoría destaca, con algunas otras, en razón a que subraya la influencia de los estímulos socioculturales y su impacto en el desarrollo humano, aún después de la adolescencia (Papalia et al, 2012).

Respecto a la agresión, se han formulado multitud de definiciones, desde diferentes enfoques de aquellas ciencias que estudian la conducta humana. En este sentido, para Bandura (1973) es una conducta que se adquiere y es manejada por reforzadores, que a su vez resulta perjudicial y destructiva. Por su parte, Berkowitz (1996) señala que es una conducta, de carácter físico o simbólico, que tiene como propósito causar daños a terceros. En la perspectiva de Anderson y Bushman (2001), se trata de una conducta que va dirigida hacia otra persona y que tiene como fin inmediato proporcionar daño. Como se observa, todas estas definiciones, coinciden en subrayar que la agresión es aquella conducta dirigida hacia un individuo y cuyo objetivo está destinado, de manera inmediata, a generar algún tipo de perjuicio.

La Organización Mundial de la Salud (2015) - OMS, señala en una de sus publicaciones, que tuvo como objetivo concientizar acerca de la agresividad presente en poblaciones juveniles, que el homicidio es la 4<sup>o</sup> causa de muerte en esta población a nivel mundial y que anualmente pierden la vida 200 000 jóvenes por este motivo; además, agrega que este fenómeno está muy extendido, debido a que, a una escala mundial, 4 de cada 10 jóvenes formaron parte de una riña el año pasado y uno de cada cuatro menores, en edad adolescente, fue víctima de bullying el mes pasado. Asimismo, refiere que uno de los factores que da origen a este tipo de conductas en

estas poblaciones, es tener padres cuyo estilo de crianza es severo, inconsecuente o negligente.

El Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2017) - MINJUS, en asociación con un programa de la ONU, editan una publicación denominada “Justicia Juvenil Diferenciada”, en donde hacen referencia que: “los casos reportados (hace 15 años atrás), respecto, a la atención de adolescentes en centros especializados, se ha visto duplicada; a saber: de alrededor de 3400 adolescentes que se atendió durante el año 2000, a más de 6600 en el 2015. Añadido a esto, tanto las partes policiales como los centros juveniles, han mostrado un incremento notable de internos que causan daños al patrimonio, cometen crímenes de lesa humanidad (homicidios) y se encuentran involucrados en tráfico ilícito de estupefacientes (p.9)”.

El Ministerio de Educación (2017) - Minedu, en su portal web, recoge una investigación ejecutada en el año 2015 por el INEI - Instituto Nacional de Estadística e Informática y el MIMP, donde se revela que, en el Perú, de cada cien menores que cursan la edad escolar, setenta y cinco han sido expuestos a agresión de naturaleza psicológica y también física, que fue perpetrada por sus pares. En el caso de los adolescentes, el 71.1% fue víctima de agresión psicológica, manifestada por medio de humillaciones, burlas y apelativos. El 30.4% manifestó haber sido víctima de agresión física. El lugar donde se manifestaron estos actos violentos, fue en el aula (en más del 80%) y también fuera de este, durante la jornada de clase.

Específicamente, la institución educativa, en donde se llevó a cabo la investigación, no es ajena a los brotes de agresividad, ya que se han presentado múltiples casos de acoso escolar (bullying), reyertas entre escolares (tanto en el

horario de recreo como de salida del plantel) y conductas desafiantes de los alumnos hacia los docentes, todo lo cual, hace evidente un precario control de impulsos en éstos estudiantes. Así también, se han hecho presente, casos de deserción escolar, robo, problemas de aprendizaje, consumo de estupefacientes y/o conductas sexuales de riesgo, todo lo cual ha afectado la integridad psíquica, biológica y la adaptación social de los menores.

Así también, se puede observar que la mayoría de familias de los estudiantes son disfuncionales. Los padres de éstos, generalmente, se irritan con facilidad y conciben las correcciones tanto de tipo física como psicológica (humillaciones, insultos, burlas, etc.), como una forma de disciplina, que conlleva a la frustración, aislamiento y rebeldía de los hijos al no contar con un soporte emocional adecuado y un modelo parental positivo.

En ese sentido y en base a los datos encontrados se ha visto oportuno realizar esta investigación, ya que permitirá observar si determinadas estrategias educativas o de socialización parental se asocian con la manifestación de un comportamiento agresivo en poblaciones de edad adolescente y de cómo este comportamiento repercute sobre el bienestar biopsicosocial de estos menores.

### **1.1.2. Formulación del problema**

¿Cuál es la relación entre los estilos de socialización parental y la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019?

### **1.1.3. Justificación del estudio**

La presente investigación es conveniente porque nos permite comprender la relación entre los estilos de socialización parental y el desarrollo de conductas agresivas en la etapa adolescente.

Asimismo, este estudio, resulta tener relevancia social porque ayuda a las comunidades educativas a tomar conciencia o sensibilidad sobre los efectos de los estilos de crianza en la conducta adolescente, así mismo, los resultados obtenidos conllevarán a tomar acciones en beneficio de los evaluados, generando así, una sana convivencia escolar y mejores relaciones familiares.

Los resultados de este estudio, permitirán el diseño de charlas informativas y talleres formativos en inteligencia emocional, que ayudarían a reducir los índices de agresividad presentes en la población de estudio; así también, se podrán desarrollar programas de intervención, con enfoque cognitivo conductual, dirigido a los adolescentes con conductas agresivas, además, se podrán llevar a cabo programas de prevención, con la finalidad de promover una parentalidad positiva y/o crianza respetuosa.

Por último, el presente estudio servirá como antecedente para futuras investigaciones que tengan relación con estas variables abordadas.

#### **1.1.4. Limitaciones**

Los datos de este estudio están centrados únicamente en la teoría de Musitu y García (2004) para explicar la variable estilos de socialización parental y la teoría de Buss (1961) para explicar la variable agresividad.

Así también, los hallazgos presentados aquí, no podrán ser generalizados; salvo, poblaciones con características similares.



## **1.2. Objetivos**

### **1.2.1. Objetivo General**

Determinar la relación entre los estilos de socialización parental y la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.

### **1.2.2. Objetivos Específicos**

- Identificar el nivel de la socialización parental en los adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.
- Identificar el nivel de agresividad en los adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.
- Establecer la relación entre la dimensión aceptación/implicación de los estilos de socialización del padre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.
- Establecer la relación entre la dimensión coerción/imposición de los estilos de socialización del padre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.
- Establecer la relación entre la dimensión aceptación/implicación de los estilos de socialización de la madre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.

- Establecer la relación entre la dimensión coerción/imposición de los estilos de socialización de la madre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.

### **1.3. HIPÓTESIS**

#### **1.3.1. Hipótesis General**

**H<sub>i</sub>**: Existe relación entre la socialización parental con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.

#### **1.3.2. Hipótesis Específica**

- **H<sub>1</sub>**: Existe relación entre la dimensión aceptación/implicación de los estilos de socialización del padre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.
- **H<sub>2</sub>**: Existe relación entre la dimensión coerción/imposición de los estilos de socialización del padre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.
- **H<sub>3</sub>**: Existe relación entre la dimensión aceptación/implicación de los estilos de socialización de la madre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.

- **H4:** Existe relación entre la dimensión coerción/imposición de los estilos de socialización de la madre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019.

#### **1.4. VARIABLES E INDICADORES**

##### **Variable 1: Estilos de Socialización Parental**

**Instrumento:** Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29)

##### **Indicadores:**

- Aceptación/Implicación.
- Coerción/Imposición.

##### **Variable 2: Agresividad**

**Instrumento:** Cuestionario de Agresión de Buss y Perry – (AQ)

##### **Indicadores:**

- Agresividad física.
- Hostilidad.
- Ira.
- Agresividad verbal.

#### **1.5. DISEÑO DE EJECUCIÓN**

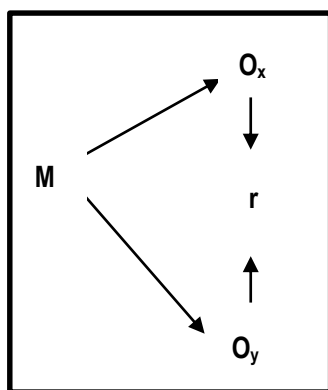
##### **1.5.1. Tipo de Investigación: básica o pura**

Se apoya en argumento (s) teórico (s) y su objetivo primario es ampliar, corregir o confirmar el conocimiento. Se lleva a cabo para obtener nuevos campos de

investigación. Tiene como fin crear un cuerpo de conocimiento teórico. Se orienta a conocer y persigue la resolución de problemas amplios y de validez general. (Landeau,2007).

### 1.5.2. Diseño de Investigación: no experimental

De corte Transversal - Correlacional, cuyo objetivo es describir las asociaciones que existen entre 2 o más variables, en un contexto específico (Hernández; Fernández & Baptista, 2014).



Donde:

M = Menores en edad adolescente de una institución educativa nacional de Cartavio.

Ox = Estilos de Socialización Parental.

Oy = Agresividad.

r = Relación entre variables.

## 1.6. POBLACIÓN Y MUESTRA

### 1.6.1. Población

Compuesta por 574 menores en edad adolescente del 1° al 5° grado de educación secundaria en un centro educativo nacional de Cartavio, inscritos en el período escolar 2019, que lograron cumplir los requisitos de exclusión e inclusión establecidos. Los tales están distribuidos en la tabla N°1.

Tabla 1

*Distribución de la población de adolescentes de secundaria según género y grados de estudios de una institución educativa nacional de Cartavio*

Grados de estudios	Género				Total	
	Masculino		Femenino		N	%
	N	%	N	%		
Primero	60	10,4	63	11	123	21,4
Segundo	36	6,3	74	12,9	110	19,2
Tercero	49	8,5	68	11,8	117	20,3
Cuarto	38	6,6	79	13,8	117	20,4
Quinto	52	9,1	55	9,6	107	18,7
Total	235	40,9	339	59,1	574	100

### 1.6.2. Muestra

Para obtener su tamaño se empleó la fórmula:

$$n = \frac{N * Z^2 * PQ}{(N - 1) * E^2 * Z^2 * PQ}$$

P : Proporción de elementos con la característica de interés.

Q : Proporción de elementos sin la característica de interés (Q=1-P).

Z : Valor de la distribución normal estándar para un nivel de confianza especificado

E : Error de muestreo

N : Tamaño de población

n : Tamaño de muestra

Asumiendo una confianza del 96%, (Z=1.88), un error de muestreo de 4,44%, y una varianza máxima (PQ=0.25, con P=0.5 y Q=0.5) para contar con un tamaño de muestra que sea lo bastante grande en razón a la masa de la población (N=574) investigada.

$$n = \frac{574 * 1.88^2 * 0.25}{(574 - 1) * 0.044^2 + 1.88^2 * 0.25}$$

$$n = 210$$

Por ende, la muestra fue constituida por 210 adolescentes del colegio nacional investigado; tal y como se detalla en la tabla 2.

Tabla 2

*Distribución de la muestra de adolescentes de secundaria según género y grado de estudios de una institución educativa nacional de Cartavio*

Grados de estudios	Género		Total
	Masculino	Femenino	
	n	n	
Primero	22	23	45
Segundo	13	27	40
Tercero	18	25	43
Cuarto	14	29	43
Quinto	19	20	39
Total	86	124	210

### **Criterios de inclusión**

- Adolescentes del 1°, 2°, 3°, 4° y 5° grado de nivel secundario de un centro educativo nacional de Cartavio, con registro de matrícula del año académico 2019.
- Alumnos que trajeron firmado por sus padres el asentimiento informado.
- Adolescentes que convivan con los 2 progenitores.

### **Criterios de exclusión**

- Alumnos ausentes en los días que se programó la aplicación de los instrumentos.
- Alumnos cuyos protocolos no fueron completados adecuadamente.

### **1.6.3. Muestreo**

Para seleccionar la muestra, se empleó el muestreo estratificado, el cual es de corte probabilístico, donde los adolescentes, en cada estrato de la población que fue objeto de estudio, presentaron igual oportunidad de ser incluidos en la muestra; el mismo que debe ser aplicado ante la presencia de uniformidad de los miembros de cada

una de las secciones que forman la población objetivo. Esta clase de muestreo permite mejorar la exactitud cuándo se hacen estimaciones, al elegir muestras que son autónomas en cada uno de los sub-grupos de la población. Para el proceso de estratificación se consideró el sexo y el nivel de estudios de los adolescentes del centro educativo investigado (Scheaffer y Mendenhall, 2007, p.152; Gutiérrez, 2015).

## **1.7. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS**

### **1.7.1 Técnicas**

- Evaluación psicométrica

### **1.7.2. Instrumentos**

#### **1.7.2.1. “Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia” (ESPA29)**

La Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29), es de origen español y fue creada por Gonzalo Musitu Ochoa y José Fernando García Pérez. En cuanto a su administración, puede ser, tanto de forma individual como grupal y su ámbito de aplicación abarca a adolescentes desde los 10 años hasta los 18 años de edad. El tiempo que toma desarrollar la escala es de 20 minutos (aprox.), incluyendo la corrección. El propósito principal de este instrumento es la evaluación del estilo o estrategia de socialización de cada progenitor. Cuenta con un manual y ejemplar auto-correctible (idéntico modelo para padre y madre).

En cuanto a sus características, se encuentra formada por 29 preguntas o ítems, que a su vez se dividen en dos dimensiones, a saber: Dimensión Aceptación/Implicación, la cual se compone por 4 sub-escalas: afecto, indiferencia, diálogo y displicencia. Le sigue la Dimensión Coerción/Imposición” a la cual le corresponden 3 sub-escalas: privación, coerción verbal y coerción física.



Se utiliza una puntuación tipo Likert, donde 1: nunca; 2: algunas veces; 3: muchas veces y 4: siempre. Cuando se obtiene el puntaje, se detecta el tipo o estrategia socializadora predominante de cada progenitor y que puede caracterizarse por ser: autorizativo, indulgente, autoritario o negligente.

La forma de administrar esta escala es la siguiente: Se le solicita al participante que marque la respuesta que más coincida con la forma de actuar de sus progenitores, frente a 29 situaciones que se le plantean en la prueba (16 situaciones positivas y 13 situaciones negativas).

El instrumento original fue aplicado y luego baremado, en el año 2004, en una muestra de 3030 menores (en edad adolescente y en etapa escolar) de sexo masculino y femenino de la comunidad de Valencia, cuyas edades fluctuaron entre los diez y dieciocho años, obteniéndose una consistencia interna general de 0.968

Posteriormente, esta escala fue adaptada al Perú por Jara (2013), quien hizo una investigación en la provincia de Trujillo en estudiantes adolescentes que se encontraban cursando la secundaria, con el propósito de conseguir las características psicométricas de esta prueba. En este estudio, participaron 525 adolescentes del 1° al 5° grado de un centro educativo del distrito de Florencia de Mora, quienes fueron seleccionados de manera probabilística y bajo un diseño estratificado.

Los resultados alcanzaron una alta confiabilidad para padre y madre en las escalas generales:  $\alpha$ : 0,914 y  $\alpha$ : 0,963; respectivamente. Para las dimensiones de

ambos progenitores, mamá y papá (de forma independiente), se obtuvo para la dimensión aceptación/implicación:  $\alpha$ : 0.86 y  $\alpha$ :0.88 y en la dimensión coerción/imposición:  $\alpha$ :0.94 y  $\alpha$ : 0.95. Además, se logró obtener una respetable validación de ítem-test en la mayor parte de las preguntas: r: 0.299 y r:0.841.

### **1.7.2.2. Cuestionario de Agresión de Buss y Perry – (AQ)**

El Cuestionario de Agresión (Aggression Questionnaire – AQ), fue construido por Buss & Perry (1992), su ámbito de aplicación abarca a individuos de entre 15 años hasta los 25 años de edad. Este cuestionario, puede ser aplicado tanto de forma individual como colectiva y el tiempo para desarrollar el mismo es de 20 minutos (aprox.). Las áreas que mide son la agresividad verbal, la agresividad física, ira y hostilidad. El objetivo de este cuestionario es medir los niveles de agresividad.

En su versión original, este cuestionario posee 29 ítems, en cuyo contenido se describen, tanto situaciones que generan la agresividad, como sentimientos y actitudes que están asociadas a este constructo. Cada pregunta se encuentra codificada a través de una escala Likert, donde: 1: totalmente falso para mí, 2: muy falso para mí, 3: no es verdadero ni falso para mí, 4: muy verdadero para mí, y 5: totalmente verdadero para mí. Sólo las preguntas 15 y 24 se codifican de manera inversa, las otras se codifican de forma directa. El cuestionario está compuesto por 4 dimensiones y el número de preguntas por cada dimensión es como sigue: agresividad de tipo física (9), ira (8), agresividad de tipo verbal (5) y hostilidad (7).

Posteriormente, este instrumento, fue traducido y adaptado a la lengua española a cargo de Andreu, Peña y Graña (2002) para personas en edad adolescente y juvenil en Madrid, España. Respecto a los resultados de este estudio psicométrico, se observó que, la escala de agresión física fue la que presentó una mayor precisión, alcanzando un coeficiente alpha de 0,86. El resto de las escalas presentaron índices de consistencia interna menos elevados, en el caso de la escala de la ira presentó un coeficiente alpha de 0,77, la escala de agresión verbal obtuvo 0,68 y la de hostilidad de 0,72.

Su adaptación al contexto peruano, fue ejecutado por Matalinares, Yaringaño, Uceda, Fernández, Huari, Campos y Villavicencio (2012), para ello, participaron 3,632 sujetos, varones y damas, cuyo rango de edad fluctuó entre los diez a diecinueve años, del 1° al 5° año del nivel secundaria; pertenecientes a diversos centros educativos de las regiones del país. Esta investigación tuvo como finalidad examinar la estructura de esta prueba, haciendo uso del análisis factorial exploratorio, donde se evidenció, la teoría o modelo propuesto por Buss y se obtuvo una aceptable consistencia interna, baremos con sus respectivos percentiles y normas de interpretación.

Los resultados arrojaron un coeficiente de fiabilidad elevado en la escala total ( $\alpha= 0,836$ ), pero en el caso de las subescalas son menores, es así que en agresión de tipo física ( $\alpha= 0,683$ ), subescala agresión de tipo verbal ( $\alpha= 0,565$ ), subescala ira ( $\alpha= 0,552$ ) y Hostilidad ( $\alpha= 0,650$ ). Respecto a la validez, los valores alcanzados muestran una validez aceptable mayor o igual a 0.80.

## **1.8. PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS**

Primero, se extendió una solicitud, pidiendo la autorización correspondiente al personal directivo del centro educativo y así tener acceso a las aulas y recolectar los datos. Una vez aceptada la solicitud, DIRECCIÓN, hizo entrega del registro de alumnos del 1°,2°,3°, 4° y 5° de secundaria, inscritos en el año 2019. Con este registro, se procedió a ajustar la muestra y preparar los instrumentos.

Posteriormente, se emitió el documento de asentimiento informado a los padres de familia para ser firmada por éstos, los cuales debían ser traídos por los menores al día siguiente. Antes de la aplicación de los instrumentos, se volvió a leer el asentimiento informado para despejar dudas en los alumnos participantes, luego se procedió a aplicar los instrumentos.

Finalmente, se seleccionaron los protocolos que fueron contestados adecuadamente y de forma inmediata se procedió a vaciar las respuestas que se obtuvieron en los protocolos a una base de datos, para luego someterlos a un análisis de tipo estadístico.

## **1.9. ANÁLISIS ESTADÍSTICO**

Tras haber obtenido los datos con la administración de las pruebas (mencionadas con anterioridad) a los estudiantes de secundaria del colegio nacional de Cartavio; se emplearon métodos estadísticos descriptivos e Inferenciales para procesar los datos, teniendo como herramienta auxiliar el software de estadística IBM SPSS Statistics 25.

Para verificar el supuesto de la normalidad, se hizo uso de la prueba estadística no paramétrica de Kolmogorov-Smirnov, a través de ella, se demostró la presencia de no normalidad en las distribuciones de las variables estudiadas (González, Abad, & Levy, 2006).

En el análisis de las preguntas de las escalas aplicadas en la presente investigación, se calcularon los coeficientes de correlación ítem-test corregidos, que poseen un valor mínimo aceptable a .20, con el objetivo de demostrar que los ítems aportan en medir lo que se quiere medir (Kline, 1982; citado por Tapia y Luna, 2010).

La fiabilidad de la Escala se logró establecer por consistencia interna, haciendo uso del coeficiente de confiabilidad alfa de Cronbach, que revela la confiabilidad como aceptable, cuando el referido coeficiente logra alcanzar valores superiores o iguales a .60 (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Respecto a la correlación entre las variables estudiadas aquí, se realizó la prueba de hipótesis para el coeficiente de correlación rho de Spearman, a un nivel del 5% de significancia. Asimismo, para determinar el grado de asociación entre las dimensiones de la Escala de Socialización parental y la Agresividad, se consideró la magnitud del tamaño de efecto de la correlación, según lo señalado por Cohen (1998) (citado por Castillo, 2014, p. 32 y p. 34), por medio del coeficiente correlación rho de Spearman, que de acuerdo a Cohen (1988), referido por Manzano-Arrondo (2009), lo clasifica, como: trivial [.0-.10), pequeño (.10, -.30], mediano (.30, -.50] y grande (> .50).

**CAPÍTULO II**  
**MARCO REFERENCIAL**  
**TEÓRICO**

## 2.1. Antecedentes

### 2.1.1. A nivel internacional

Velastegui (2018), ejecutó un estudio con la finalidad de determinar la asociación entre los estilos de socialización parental y la conducta agresiva en menores (en edad adolescente) transgresores convictos - Riobamba y Ambato – Ecuador. Esta investigación fue de tipo documental-bibliográfica, descriptiva. La población estuvo compuesta por 40 varones, de entre catorce y diecisiete años. Se usó como instrumentos el ESPA29 - Musitu y García (2001), el cual tipifica las estrategias educativas de los progenitores y el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes - CAPI-A - Andreu (2010), por medio del cual se obtiene 3 categorías de la conducta agresiva: impulsivo, premeditado y mixto. Por medio de la Correlación de Pearson se llega a la conclusión: No hay evidencia de correlación entre los estilos de socialización parental y agresividad (padre:  $R = -0,170$ ; madre:  $R = -0,071$ ). Aceptándose la hipótesis nula: el modo en que los progenitores establecen las normas (socializan) con sus hijos no determina la manifestación de conductas agresivas en éstos.

Ríos y Barbosa (2017), ejecutaron un estudio, con el propósito de establecer la relación existente entre los estilos de crianza y los niveles de la conducta agresiva en menores (en edad adolescente) de un centro educativo nacional - Villavicencio, Colombia. El estudio fue de carácter cuantitativo, exploratorio y correlacional. Para ello se contó con 51 menores, que cursaban estudios en un Instituto Técnico Industrial de esta ciudad, que fueron elegidos a partir de un muestreo intencional. Utilizaron el CAPI-A de Andreu (2010) y el ESPA 29 - Musitu y García (2004). Se determinó, que no hay evidencia de una relación significativa en las variables estudiadas; en razón a que, el puntaje alcanzado de los estilos de socialización de los progenitores y su relación con

las distintas categorías de la conducta agresiva, sometidas a la prueba Chi- cuadrado, se encuentran por encima de la frecuencia esperada; esto, si se considera que la correlación tiene lugar cada vez que la frecuencia sea menor a 0.05; sin embargo, se observó en una de las tablas de agresividad a nivel general, que el promedio de los menores en edad adolescente presenta una conducta agresiva de tipo impulsiva. Asimismo, concluye señalando que es necesario hacer una revisión de otros resultados en relación a estas variables de estudio.

Aguirre (2016), realizó un estudio respecto a los estilos de crianza, en menores, en etapa adolescente, con conductas agresivas y cuyo objetivo fue identificar bajo que estilo o estrategia de crianza era educado un adolescente, que manifestaba un comportamiento agresivo; por medio de un examen de personalidad y la organización familiar. Este estudio de caso es de corte cualitativo- cuantitativo, con un diseño narrativo. Para ello se contó con un menor de catorce años, que convive con un solo progenitor, en el barrio las Tinajas, Machala, Ecuador. Los instrumentos y/o técnicas empleados fueron: la Entrevista Profunda, la ESPA-29- Musitu y García (2001), el Cuestionario de Personalidad de Eysenck EPQ-J (2001) - versión para etapa de la niñez y adolescencia-, el Cuestionario de Agresividad (AQ) - Buss & Perry (1992) -adaptada a la cultura peruana por Matalinares et al. (2012) - y por último el Genograma. Se llegó a la conclusión que este adolescente es criado bajo un estilo autoritario, debido a la baja afectividad y el uso predominante de las estrategias coercitivas de disciplina. Así también, posee una personalidad disocial, caracterizada por el psicoticismo, extroversión y neuroticismo; además, exterioriza conductas agresivas, generalmente de tipo físico, que se acompañan de ira y hostilidad, quedando demostrado así, que presenta un alto nivel de agresividad. Respecto a la estructura familiar, se observa



ausencia de jerarquía, límites confusos, las normas son débiles, escasa comunicación entre los miembros del sistema y una organización defectuosa.

Erazo (2015), realizó una investigación cuyo objetivo fue determinar los estilos parentales y los índices de conducta agresiva, presentes en menores en edad adolescente, que tienen problemas legales. Esta investigación fue de corte cuantitativo, correlacional - no experimental. Para ello se contó con 30 menores en etapa adolescente, de sexo masculino y femenino, con una edad de entre los doce a los diecisiete años. Para este estudio se aplicó el método científico, clínico y estadístico, y el uso tanto de técnicas psicométricas, como técnicas de entrevista y observación. Se emplearon: el Cuestionario de Agresión (AQ) - Buss & Perry (1992) y la Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia percibida EPIIP (Ongarato y Fernández, 2010). Los resultados revelaron lo siguiente: que una predominancia de un estilo caracterizado por ser autoritario en la crianza, guarda relación directa, con la aparición de un elevado nivel de agresividad (66.67 %), lo cual, a su vez, genera un déficit en la competencia social en la etapa adolescente.

De la Torre, García y Casanova (2014), desarrollaron un estudio, cuya meta fue delimitar las relaciones entre los estilos educativos parentales y la conducta agresiva en menores en etapa adolescente. Este estudio fue de corte correlacional - no experimental. Para ello se contó con 371 menores, con una edad de entre los doce y dieciséis años, que pertenecían, a siete entidades de educación (5 nacionales y 2 privadas), en Andalucía, España. Se aplicó la Escala de Afecto (EA) de Fuentes, Motrico y Bersabé (1999), la Escala de Normas y Exigencias – versión para hijos - (ENE) de Bersabé, Fuentes y Motrico (2001); así como el Cuestionario de Agresividad de Buss & Perry

(1992), adaptado a la lengua española por Andreu et al. (2002). Los datos obtenidos tras la investigación, reveló que los adolescentes que percibían a sus progenitores como democráticos en su estilo de crianza, alcanzaban puntuaciones bajas, tanto, en la dimensión física como verbal de la agresividad, a comparación, de sus coetáneos que percibieron a sus padres como autoritarios en su estilo de crianza; llegando a la conclusión que un estilo parental autoritario, guarda estrecha relación con manifestaciones agresivas y hostiles en los menores adolescentes. Asimismo, se reveló que el sexo masculino tiende a ser más agresivo físicamente a comparación del sexo femenino.

### **2.1.2. A nivel nacional**

Orihuela (2017), desarrolló una tesis con la finalidad de establecer la relación entre la percepción de estilos parentales y la conducta agresiva en menores (en edad adolescente) de segundo a quinto grado de nivel secundario, pertenecientes a un Centro Educativo de Lima – Este. El referido estudio fue de corte transversal y de diseño descriptivo - correlacional. La muestra estuvo constituida por 267 menores, con una edad de entre los doce a los diecisiete años. Se hizo uso del Cuestionario de Prácticas Parentales (versión hijos - abrev.) - Gonzales y Landero (2012) y el Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva - versión para etapa adolescente - (RPQ) - Raine et al. (2006). Al finalizar la investigación, se halló evidencia de una relación significativa entre el estilo parental de tipo autoritario y la agresividad de tipo reactiva/proactiva ( $p < .05$ ); así también, se llegó a la conclusión de que la relación parento-filial es fundamental para un adecuado desarrollo psicosocial del adolescente.

Briceño (2017), llevó a cabo una investigación que tuvo por finalidad examinar la relación entre los estilos o estrategias de crianza y la agresividad en menores, en etapa adolescente, pertenecientes a un centro educativo PNP - Los Olivos, Lima. El estudio fue de carácter no experimental, transaccional-correlacional. Para concretar esta investigación participaron 300 alumnos de educación secundaria, de sexo masculino y femenino. Se hizo uso de la ESPA 29, de Musitu y García (2004), además, del Cuestionario de conducta Agresiva - Buss y Perry (1992). Ambos se adaptaron a través de un examen piloto. Los resultados, al finalizar la investigación, evidenciaron una asociación, en un nivel intermedio (0.346), entre los estilos o estrategias de crianza y el comportamiento agresivo; además, hay presencia de correlación significativa ( $p < 0.05$ ) en la dimensión coerción/imposición, tanto del padre como la madre, con la agresión física e ira en los menores adolescentes. Por último, se encontraron discrepancias en la agresividad, respecto al sexo masculino y femenino.

Idrogo y Medina (2016), desarrollaron una tesis cuyo objetivo fue establecer la relación entre los estilos o estrategias de crianza y el comportamiento agresivo en menores, en etapa adolescente, pertenecientes a un centro educativo público del distrito José Leonardo Ortiz, Chiclayo. El referido estudio fue de carácter no experimental – correlativo. Para ello se contó con un total de 160 escolares, elegidos por muestreo en estratos. Se utilizaron la prueba de Estilos de Crianza de Darling & Steinberg, contextualizado a la realidad peruana, a cargo de Merino y Arndt (2004) y la prueba de Conducta Agresiva - Buss & Perry (1992), cuya baremación fue hecha por Quijano y Ríos (2015) -Chiclayo. Se concluyó que, un 33.8% de los participantes alcanzaron un índice intermedio de agresividad. El 26.3% de la población etiqueta a sus padres bajo una estrategia de crianza caracterizada por la negligencia y un 20.6% los percibe con

una estrategia de crianza caracterizada por la permisividad. Así también, se evidenció que hay correlación (.005) entre estas variables, concluyéndose entonces, que hay una relación entre los estilos o estrategias de crianza y los índices de agresividad en estos menores.

Saavedra (2016), realizó un estudio con el propósito de establecer la relación entre los estilos de socialización parental y la conducta agresiva en menores (en edad adolescente), pertenecientes a un Colegio Público de Nuevo Chimbote, Perú. Esta investigación fue de carácter no experimental y de corte correlativo. En esta investigación participaron 300 menores de todo el nivel secundario (1°-5°), de sexo masculino y femenino, elegidos bajo un método probabilístico y con edades comprendidas entre los doce a los diecisiete años. Se usó el ESPA29- Musitu y García (2004), contextualizado a la realidad peruana, a cargo de Jara (2013) y el CAPI-A de Andreu (2010), cuya adaptación estuvo a cargo de Ybañez (2014). Al finalizar la investigación, los datos obtenidos revelaron que en los estilos de socialización parental de la figura paterna no hay una asociación significativa con la conducta agresiva ( $p=0,106$ ), por el contrario, en los estilos de socialización de la mamá hay presencia de una asociación significativa con el comportamiento agresivo ( $p=,007$ ); asimismo, entre los tipos de agresividad, la de tipo impulsivo fue la que mayor porcentaje alcanzó (54.3%).

López (2015), desarrolló una tesis con la finalidad de establecer la relación entre los estilos de socialización parental y los distintos tipos de comportamiento agresivo que muestran los estudiantes del colegio “San Luis de la Paz”, Nuevo Chimbote – Perú. El estudio fue de carácter experimental y de corte Descriptivo – Correlativo. Para ello se contó con 229 menores en edad adolescente, hombres y mujeres, con edades

comprendidas entre los doce y diecisiete años. Se hizo uso de la ESPA-29 - Musitu y García (2004) y el CAPI-A - Andreu (2010). Al finalizar la investigación, se obtuvo una relación significativa entre los estilos de socialización parental, de ambos progenitores, con los distintos tipos de conducta agresiva. Además, se evidenció una correlación de tipo inversa y muy significativa en la dimensión aceptación/implicación (de ambos padres) con la dimensión premeditada de la agresividad (madre:  $p=.002$ ; padre:  $p=.000$ ) y una correlación directa y significativa en la dimensión coerción/imposición (de ambos progenitores) con las dimensiones premeditada (padre:  $p=.044$ ) e impulsiva (padre:  $p=.001$ ; madre:  $p=.003$ ) de la agresividad. Por último, se llega a la conclusión que los estilos de crianza que se caracterizan por la indulgencia y el autoritarismo, se relacionan con la conducta agresiva de tipo premeditada y mixta.

### **2.1.3. A nivel Regional y local**

Carpio (2018), desarrolló una tesis, cuyo propósito, fue determinar la relación entre los estilos parentales disfuncionales y la conducta agresiva en menores (en edad adolescente) de la ciudad de Trujillo. La misma fue de carácter descriptivo-correlativo y de tipo transversal. Participaron 300 adolescentes de todo el nivel secundario (1°-5°), cuyo rango de edad estuvo comprendido entre los trece a los diecisiete años; elegidos de manera no probabilística por conveniencia. Se hizo uso de la Escala de Estilos Parentales Disfuncionales, cuya adaptación estuvo a cargo de Matalinares, Raymundo y Baca (2014) y del Cuestionario de la Conducta Agresiva - Buss & Perry, contextualizado a la realidad peruana a cargo de Matalinares, Yaringaño, Uceda, Fernández, Huari, Campos y Villavicencio (2012). Al finalizar este estudio, se halló evidencia de una relación entre la agresión y los estilos parentales de ambos progenitores, además, se evidenciaron correlaciones de tipo directo entre la conducta

agresiva con los estilos parentales, caracterizados por la sobreprotección, indiferencia y abuso.

## **2.2. Marco Teórico**

### **2.2.1. Socialización**

#### **2.2.1.1. Definición de Socialización**

La socialización, es definida como el proceso, a través del cual, los seres humanos incorporan normas, valores, creencias y formas de comportamiento, que son socialmente aceptadas. Gracias a ella, logramos aprender las normas de comportamiento de una cultura, nos adaptamos a ésta, y llevamos a cabo estas pautas, con el fin de garantizar que las relaciones sociales funcionen adecuadamente (Musitu y García,2016).

#### **2.2.1.2. Importancia de la Socialización**

Este proceso es importante porque tiene como objetivo final, que el individuo adopte los principios que modularán su comportamiento, aquellas normas que gozan de valor en la sociedad; en otras palabras, que asuma como suyo un sistema de valores, hasta que logre desarrollar el discernimiento necesario para analizar si su comportamiento es aceptable o no. Es de esperar, que períodos como la niñez y la adolescencia, sean cruciales para este proceso; por lo tanto, la familia es el lugar y el primer agente que tiene a su cargo transmitir los principios que facilitarán o entorpecerán la adaptación o ajuste social de los menores (Musitu y García,2016)

En la perspectiva de los teóricos cognoscitivo-sociales, este proceso, representa la forma, en como durante la niñez se da sentido e interioriza las experiencias con los progenitores, profesores, coetáneos y organismos de cultura; asimismo, destacan que la socialización desempeña una función elemental en el desarrollo del género y que tiene su comienzo en la infancia (Papalia et al, 2012).

Costa y López (2010), así como Lila, Buelga y Musitu (2006), agregan además que, gracias a este proceso, los niños y adolescentes adquieren un sentido de identidad personal; es decir toman conciencia de quiénes son y a dónde pertenecen.

Por último, Shaffer (2002), señala que este proceso es de mucha utilidad para la sociedad por 3 motivos: a) es útil para moldear la conducta y los impulsos antisociales de los menores; b) permite que el menor se adapte a su ambiente, ya que éste obtiene el conocimiento, destrezas, anhelos e intereses de los individuos de la cultura con los que se relaciona; y, c) promueve que los niños y adolescentes, logren convertirse en adultos competentes, prosociales y adaptados, que transmitirán lo que aprendieron a su próxima generación.

En suma, considero que, en etapas tempranas del ciclo vital, este proceso, es de trascendente importancia, ya que forja en los niños un sentido de responsabilidad, ética, identidad, respeto por las figuras de autoridad y otras competencias que le permitirán contribuir positivamente a su entorno.

### **2.2.1.2. La familia como agente socializador**

Como se señaló en el apartado anterior: la familia, es el primer agente que tiene a su cargo transmitir las normas o valores, que facilitarán o entorpecerán la adaptación o ajuste social de los menores (Musitu y García, 2016), dentro de una cultura. De allí que, ésta sea considerada como una institución social, que, además, es influenciada por factores de carácter político, social, ideológico y estructural, los cuales tienen efectos en su dinámica, esto es, en su comunicación, costumbres y relaciones de poder y género; etc. (Varela, Chinchilla, & Murad, 2015).

Su importancia radica, en el hecho de que su función es clave en lo que concierne a la esfera sociocultural del niño y del adolescente, debido a que expone y transmite modelos de comportamiento, lo que la convierte en un agente que tiene gran influencia en la socialización de las personas (Henríquez, 2014). En este sentido, constituye un agente elemental, en el desarrollo psicológico y la competencia social; además del fundamento primario para la regulación conductual y emocional de éstos (Oliva, 2006).

De manera específica, son los padres quienes dan inicio al proceso de socialización, ya que son ellos, quienes les transmiten hábitos y valores, a los hijos, habilitándolos así, para que puedan estar en sintonía con la cultura; por esa razón, son los agentes socializadores fundamentales (Navarro, 2014) y los primeros en hacer uso de las estrategias educativas, las cuales tienen una marcada incidencia sobre este proceso (Izzedin & Pachajoa, 2009; Henríquez, 2014; Carrión, 2015). Los cambios en la sociedad que son producto del avance



de la industria y el modernismo han introducido otros medios encargados de socializar, a saber: el sistema de educación, los medios de información y los grupos de pares (Silva, 2006).

Considero que, siendo los progenitores el grupo inmediato y el más íntimo con el que interactúan los niños y adolescentes y la fuente primaria de donde aprenden las normas sociales, es obvia la influencia que tiene sobre la personalidad de éstos; de ahí que algunos problemas de conducta tengan su origen y se expliquen a partir de las relaciones parento-filiales. Cabe mencionar, que la intervención psicoterapéutica en esta relación, atenuará considerablemente la conducta disruptiva en los menores.

## **2.2.2. Estilos de Socialización Parental.**

### **2.2.2.1. Definiciones sobre Estilos de Socialización Parental.**

Gracia, García y Lila (2007), entienden como estilos de socialización parental (ESP) a los patrones o normas de conducta que los progenitores manifiestan hacia sus hijos en un amplio abanico de situaciones o contextos.

Esta misma definición es compartida por Musitu y García (2004), los mismos que señalan, que estos patrones de actuación, además de ser constantes, tienen una incidencia directa sobre la relación parento-filial.

Martínez (2005), de forma más concreta, señala que los ESP son las alternaciones en la forma de comportarse de los hijos, en función a la relación que sostiene con sus progenitores.

Por último, Darling y Steinberg (1993), puntualizan, que se trata de un conglomerado de actitudes, destinada a los hijos, que tienen el potencial de generar un ambiente cargado de emociones, en donde, se hacen evidentes las conductas del padre y/o madre. Tal comportamiento, busca como fin instruir a los hijos en un sistema axiológico, así como de credos y costumbres; además de aportar en el desarrollo de aptitudes interpersonales, autonomía, pensamiento crítico, etc. En otras palabras, busca como meta suprema, la socialización.

#### **2.2.2.2. Modelo de Socialización Parental de Musitu y García.**

Antes de considerar el modelo propuesto por Musitu y García (2004), es conveniente revisar primero el modelo planteado por Diana Baumrind (1971), quien es considerada una pionera en el estudio de la crianza o socialización parental y de quien estos autores se sirvieron para dar forma a su modelo.

Baumrind (1971), señala que existen 2 dimensiones en cuanto a la crianza: exigencia/control y afecto/ responsabilidad. Tras la conjugación de ambos, se logra identificar 3 estrategias o estilos parentales: El primero de ellos es el estilo autoritario, caracterizado por progenitores o cuidadores con una alta demanda y baja expresión de afecto. Le sigue el estilo permisivo, el cual está caracterizado por una baja demanda y una elevada manifestación de afecto. El último de ellos, es el estilo democrático o autoritativo, el cual muestra una alta demanda, así como una alta afectividad (Jiménez, 2010).

Según la autora de este modelo, la socialización de los hijos, es el propósito fundamental de la función parental, ya que habilita a éstos para que sus conductas estén en armonía con las normas sociales que gobiernan la comunidad con la que interactúa, además, que le previenen de inmiscuirse en conductas de riesgo que perjudiquen su integridad (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001).

El modelo que proponen Musitu y García (2004), guarda relación con el modelo presentado anteriormente, la diferencia se halla en la denominación que se les da a estos dos ejes de la socialización y en los estilos que surgen del cruce entre ellos.

A continuación, se describen de manera sucinta estos 2 ejes de la socialización, que cabe subrayar, funcionan independientemente el uno del otro, y posteriormente se detallará los ESP, que es producto de la combinación de estos dos ejes:

El primero de ellos es el eje denominado “Aceptación/ Implicación”. Este eje de la socialización, se caracteriza de forma positiva con las declaraciones de afecto del padre y/o la madre, cada vez que el hijo, cumple con los estándares de conducta establecidos en el hogar y se caracteriza de forma negativa, cuando los padres responden con indiferencia cada vez que el hijo muestra el mismo comportamiento. Así también, cuando los hijos transgreden las normas, esta estrategia o estilo parental, se va a relacionar de

manera positiva, haciendo uso de las conversaciones y de forma negativa con la indiferencia.

El segundo eje se le denominó “Coerción/ Imposición” y señalan estos autores que la aparición de esta estrategia o estilo parental, tendrá lugar, cada vez que los hijos manifiesten un comportamiento que no se ajuste a las normas familiares. Esta respuesta parental, tiene la intención de eliminar las conductas impropias de los hijos haciendo uso de la privación y métodos coercitivos en forma verbal o física.

Debido a la alta carga emocional que lleva consigo su forma de intervención, tiene el potencial de producir un distanciamiento afectivo de los hijos hacia sus progenitores, así como, conductas disruptivas y de personalidad en los menores, etc., sobre todo cuando predomina el castigo corporal. Las estrategias que emplea este eje de socialización, suelen ser percibidas como más efectivas que otras, como el diálogo, por ejemplo.

### **2.2.2.3. Influencia de los estilos de socialización parental en la conducta adolescente.**

Tras la combinación de los ejes de la socialización, propuestos por el modelo Musitu y García (2004), se obtienen cuatro estilos, que a continuación se describirán, tanto sus características particulares como el efecto que tienen sobre la conducta del adolescente.

El primero de ellos es el *Estilo autorizativo*. Este estilo posee una alta aceptación/implicación y una alta coerción/imposición. El padre y/o la madre que manifiesta este modo de actuar, por lo general, son buenos comunicadores, se muestran prontos para prestar atención a las explicaciones de los hijos para dejar sin efecto alguna orden. Suelen hacer uso de la razón, antes que la coerción, y promueven primordialmente las pláticas con sus hijos, antes que imponer sus argumentos, para establecer un trato con ellos. Así también, el momento en que los hijos rompen las reglas familiares, además de hacer uso del diálogo, optan por las coerciones de tipo física/verbal o impedirles de gozar de algún privilegio que tenían.

Los menores que viven bajo estas estrategias educativas, han interiorizado las normas de comportamiento, en razón a que, cuando los progenitores hacen uso de su autoridad también les brindan las razones del porqué ellos actúan de esta manera, evitando así, que los menores perciban que sus padres actúan de forma mal intencionada o injustificada. La mayoría de estos menores, tiene un adecuado ajuste psicosocial, confianza en sí mismo y la capacidad de regular la impulsividad.

En razón a sus múltiples beneficios para la salud psicológica del adolescente, este primer estilo, es el que se recomienda en terapias familiares o escuela para padres, ya que, al proponer un equilibrio entre el afecto y la disciplina, garantiza una personalidad sana, para que posteriormente, el adolescente se convierta en un adulto competente, valore la familia, la escuela, el trabajo y respete de las normas sociales y figuras de autoridad.

El segundo es el *Estilo indulgente*. Con respecto a este estilo se dice que posee una elevada aceptación/implicación y un bajo nivel de coerción/imposición. Los progenitores que hacen uso de este estilo, por lo general, son buenos comunicadores y emplean con regularidad la argumentación, antes que otras metodologías educativas, para conseguir la complacencia; así también, promueven el diálogo para establecer un trato con sus hijos. A comparación, con el estilo anterior, éste, no tiende a hacer uso de técnicas coercitivas o de imposición cada vez que los menores actúan de forma inadecuada, sino por el contrario, utilizan el diálogo y apelan a la razón.

Además, perciben a sus hijos como si fueran sus iguales y creen que haciendo uso del razonamiento y el diálogo, lograrán impedir que éstos se comporten de forma incorrecta. El ejemplo clásico de los progenitores que hacen uso es de este estilo, es que suelen ser muy afectuosos, condescendiendo a los impulsos, deseos y acciones de sus hijos/as; además, consultan con ellos las decisiones internas del hogar y les brindan explicaciones de las normas familiares.

Se relacionan con sus hijos, como si éstos fuesen personas que han alcanzado la madurez psicológica y que poseen la capacidad de controlar sus impulsos, por ende, limitan su rol parental apelando a la razón con ellos sobre los efectos que desencadenan sus acciones negativas.

Los hijos criados bajo este estilo, están muy poco comprometidos con la escuela; además de presentar problemas con relación a sustancias psicoactivas (drogas y/o alcohol) y conductas inadecuadas en el colegio.

El tercero es el *Estilo autoritario*. Este estilo planteado por Musitu y García (2004), posee un nivel bajo en aceptación/implicación y un elevado nivel en coerción/imposición. El padre y/o la madre, aquí, son rigurosamente exigentes, además que, suelen prestar una muy poca atención y sensibilidad al aspecto emocional de sus hijos. Es característico de estos padres que con regularidad no brinden explicaciones cuando dan una orden, casi nunca persuaden a sus hijos a brindar explicaciones y a propiciar el diálogo cuando éstos violan las normas del hogar; asimismo, suelen ser muy resistentes a cambiar de parecer frente a las explicaciones de los menores.

Cada vez que sus hijos les piden ayuda y/o atención, suelen ser indiferentes, lo son también, cuando éstos se comportan de acuerdo a los estándares socialmente aceptables, y casi nunca, hacen uso de alguna estrategia para fortalecer el comportamiento adecuado de sus niños.

Es importante observar, que las muestras de amor son muy bajas en esta estrategia parental; asimismo, la relación entre padres e hijos es débil. Los padres con este estilo, tienen en una muy alta estima la obediencia; además que, no tienen problema en usar estrategias de castigo físico o de punición con el fin de eliminar la terquedad, cuando el comportamiento o las opiniones de los hijos, entran en contraposición con lo que ellos perciben como una conducta adecuada.

Así también, es conveniente señalar que los menores criados bajo esta estrategia parental, frecuentemente, experimentan un alto grado de antipatía hacia sus progenitores, además de un concepto bajo respecto a la vida en familia y en la escuela, y son agresivos e irritables. Al respecto, Garaigordobil (2005), señala que rasgos en la personalidad, como, por ejemplo: altamente impulsivos, emocionalmente inestables y hostilidad, se ha asociado con la aparición de conductas delictivas.

Esta estrategia parental, comúnmente, genera un ambiente hostil y relaciones parento filiales fragmentadas, que, en los casos más extremos, conllevan a que los adolescentes criados bajo este estilo abandonen el hogar, debido a la privación afectiva y a las recurrentes agresiones físicas y psicológicas que reciben de sus progenitores y al no contar con otros grupos de apoyo que velen por su bienestar, se involucran en pandillas o grupos delictivos.

Por último, se tiene al *Estilo negligente*. Con respecto a este estilo parental planteado por Musitu y García (2004), se dice que está caracterizado por un bajo nivel en aceptación/implicación y un bajo nivel en coerción/imposición. Se caracteriza por manifestar un reducido nivel, tanto, en muestras de cariño como en estrategias coercitivas y, por lo tanto, en límites.

A este estilo parental, generalmente, suele considerárselo como incongruente para atender las demandas de los hijos y regularmente muestran indiferencia con éstos, y es precisamente esta indiferencia lo que caracteriza a



estos padres, ya que no atienden a las necesidades emocionales de sus hijos y están muy poco involucrados en su rol parental. Aquellos progenitores que hacen uso de este estilo, dejan que sus propios hijos velen por sí mismos y atiendan sus propias demandas físicas y psicológicas.

Ellos sólo brindan explicaciones muy generales sobre las reglas del hogar y cada vez que sus hijos actúan de forma socialmente aceptable, adoptan una actitud indiferente y cada vez que éstos violan las reglas, no promueven el diálogo con los menores ni mucho menos limitan su conducta por medio de estrategias coercitivas.

Cuando este estilo predomina en la familia, desencadena efectos negativos en la forma de actuar de los menores; tal es así, que éstos regularmente muestran una mayor obstinación, suelen implicarse en discusiones, son impulsivos, ofensivos y hasta puede que en ocasiones se muestren crueles con los demás e incurran en la mentira. También tienen un elevado nivel de conducta agresiva y suelen involucrarse en hechos delictivos. Normalmente, están ligados con el abuso de sustancias psicoactivas (drogas/alcohol), a comparación, de los otros menores educados bajo los otros estilos socialización; además, tienen un pobre involucramiento en la esfera laboral y académica.

A nivel cognitivo, estos menores educados bajo este estilo, suelen presentar temor al abandono, desconfianza a su entorno, ideación suicida,

autoestima baja, ansiedad y precarias habilidades de interacción social (Huxley, 1999; Steinberg et al., 1994).

En resumen, considero necesario en la práctica psicoterapéutica, conocer e identificar el estilo de socialización parental al que está sometido cada adolescente, ya que nos permite explicar la causa de los problemas psicosociales del menor, además nos ayuda a brindar orientación y consejería a los padres y diseñar un plan de intervención idóneo para cada adolescente.

### **2.2.3. Agresividad**

#### **2.2.3.1. Definiciones sobre agresividad.**

La literatura existente respecto a la agresión es amplia y variada; esto debido al enfoque desde el que se quiera definirla y en esta investigación se abordan algunas de ellas.

Para Buss (1961), se trata de una “respuesta que causa estímulos de naturaleza dañina a otro individuo”. En tanto, Bandura (1973) refiere que es una conducta que se adquiere y está bajo el control de reforzadores, siendo, además, perjudicial y destructiva.

En tanto, Berkowitz (1996), menciona que es una conducta de tipo física o simbólica, que tiene la intención de herir a un tercero. Para Anderson y Bushman (2001), se trata de cualquier acción destinada hacia otra persona y cuyo fin inmediato es generar daño. Por su parte, Escobar, Sánchez y López (2006), definen a esta variable como la intencionalidad o impulso de lastimar o proporcionar daño a un tercero/os.

Es importante mencionar que, existen autores, que intentan trazar la diferencia entre las palabras agresión y agresividad. Refiriéndose al primero, como una conducta de tipo reactiva, efectiva y de naturaleza adaptativa, que se manifiesta en situaciones específicas. Mientras que la agresividad consistiría en la inclinación permanente de una persona a generar daño a otra (Carrasco y Gonzales, 2006); como se observa en las definiciones que plantean los 3 últimos autores, quienes subrayan que la agresividad posee un carácter intencional, dado que persigue un fin específico: el de herir o causar daño a alguien.

Entonces, la agresividad, se definiría como la acción, por medio de la cual, un individuo intenta generar perjuicio o infligir dolor, sobre otro que intentará impedirlo (Matalinares, Yaringaño, Uceda, Fernández, Huari, Campos y Villavicencio, 2012).

Bajo esta perspectiva, Matalinares et al. (2012), enfatizan, que se trata de estar dispuesto, de manera casi constante, a mostrarse agresivo en diversos contextos o circunstancias, y que, por tanto, se trata de una variable interviniente que revela la inclinación o disposición que experimenta un sujeto o un conglomerado de individuos para llevar a cabo un hecho agresivo. Berkowitz (1996, citado en Carrasco y Gonzales, 2006), también provee una definición similar, este autor, señala que la agresividad se trata de la tendencia a manifestar comportamientos agresivos, en diferentes circunstancias, y que se

caracteriza por atacar, ofender, provocar y/o faltar el respeto, todo ello de forma premeditada.

### **2.2.3.2. Términos relacionados con la agresividad**

Cuando se habla de agresividad, es conveniente, también señalar algunos términos que están estrechamente relacionadas con la conducta agresiva, como, por ejemplo: “ira”, “hostilidad” y “violencia”.

En primer lugar, tenemos a la *Ira*, la cual se define como un “estado de las emociones”, que se caracteriza por sensaciones que cambian en profundidad, es decir, desde un leve enfado, hasta una furia aguda; los cuales aparecen ante sucesos no agradables (Spielberger et al., 1983; 1985) y que no persigue un propósito en sí; a diferencia de la conducta agresiva (Berkowitz, 1996).

Diamond (1982), señala que se trata de una activación de carácter fisiológico y psicológico del organismo (arousal), en donde se manifiestan componentes de tipo expresivo, subjetivo, visceral y somático.

Por último, Izard (1977), refiere que es una emoción básica, la cual se llega a experimentar, ante la presencia de obstáculos, que impiden concretar una meta o satisfacer una necesidad.

La *hostilidad*, es otro término relacionado con la agresividad, ésta implica un abanico de actitudes negativas, las cuales desencadenan, en última

instancia, conductas agresivas, cuyo propósito es generalmente causar daño de tipo físico en personas u objetos. (Spielberger et al., 1983; 1985). Es, por tanto, un elemento de naturaleza cognitiva, que se expresa en un juicio negativo hacia otra persona, a quien se manifiesta desprecio o disgusto (Berkowitz, 1996).

Fernández (1998), señala que este constructo, también consiste en percibir a terceros como una amenaza, peligrosos o agresivos, un fenómeno, al que llamó “atribución hostil”.

En tanto la ira, goza del componente emocional, la hostilidad, por su parte, involucra el componente de naturaleza cognitiva y actitudinal. Lo que diferencia a la agresividad, es el conglomerado de conductas de característica destructiva, lesiva o punitiva, dirigidas a objetos o a terceros (Miguel, Casado, Cano y Spielberger, 1997).

Por último, tenemos a la *Violencia*, este es un término que, con frecuencia, se utiliza para aludir a las conductas agresivas que traspasan los límites de aquello que es “natural” (si se habla en un sentido adaptativo), las cuales suelen ser intensas, destructivas, perversas y con una intención maligna, de no gozar de justificación aparente, de tener la intención exclusiva de ofender, de violar el derecho humano y causar daños a nivel físico y psicológico en los individuos. Es ilegítima, en el sentido de no ajustarse a las normas sociales e ilegal, ya que es penada por la ley (Carrasco y Gonzales, 2006).

Por su parte, la OMS (1996), señala que se trata del uso premeditado o voluntario de poder o fuerza física, que puede manifestarse en forma de amenaza o efectiva, hacia terceros (que puede incluir un grupo o comunidad) o contra uno mismo y que provoque o tenga el potencial de causar daño de naturaleza psicológica, trastornos en el ciclo vital, lesiones contra el cuerpo y la salud, privaciones o muerte. Así también, señala que esta conceptualización aborda un amplio repertorio de acciones que no sólo involucran lo físico, sino, además, amenazas e intimidaciones. Es precisamente, los términos “intimidación” y “amenaza” lo que caracteriza a la violencia, dado que éstos, no están considerados, en ocasiones, en las conceptualizaciones referentes a la agresión (Carrasco y Gonzales, 2006).

Cabe mencionar, que estas emociones y actitudes, descritas anteriormente, se presentan en mayor medida en personas diagnosticadas con un trastorno de personalidad; para ser específico, en trastorno antisocial de la personalidad.

### **2.2.3.3. Tipología de la conducta agresiva**

Como ya se vio en el apartado anterior, la agresividad, es entendida como aquella acción o conducta cuyo propósito es generar perjuicio a una persona. Ahora, resulta conveniente, clasificar a esta variable en tipos.

Chaux (2003), señala que la agresión es de tipo física, cuando la intención es infligir daño físico a alguien. Es de tipo verbal, cuando se busca provocar dolor a través de las palabras y es de tipo relacional, en el momento

en que se busca desprestigiar la dignidad de una persona frente a su grupo de pares o desacreditarla en su entorno social. Existen otras formas, según este autor.

Por otro lado, Chaux (2003), hace referencia a la agresión reactiva y a la agresión instrumental. Respecto a la agresión reactiva, subraya que, se trata de emplear la agresión en respuesta a un agravio que se ha suscitado o percibido, es decir, es el golpe o insulto con el que responde una persona al sentirse herida por otra. Con referencia a la agresión instrumental- que también llama agresión proactiva-, enfatiza que, a diferencia de la agresión reactiva, esta no se encuentra precedida de ninguna ofensa y añade que se trata de hacer uso de la agresión como un medio para alcanzar una meta, ya sea bienes materiales, autoridad, prestigio social u otra cosa.

A nivel social, emocional y cognitivo, estos dos tipos de agresión son muy diferentes; a saber:

En la esfera social, los menores agresivos, de tipo reactivo –pero no instrumentales– comúnmente experimentan rechazo, son aislados y tienen una baja socialización con su grupo de pares y tienen pocos amigos. Por el contrario, aquellos que manifiestan agresividad de tipo instrumental –pero no reactiva (no siempre es así)– aunque no son muy apreciados por sus coetáneos, sí pueden ser muy admirados y temidos (Chaux, 2003), así también, pueden gozar de un alto nivel de popularidad y ser considerados líderes (Rodkin, Farmer, Pearl & Acker, 2000).

En cuanto al aspecto emocional, se observa que la agresión reactiva se relaciona con un déficit de autorregulación emocional, de manera especial, la rabia. Por su parte, la agresión de tipo instrumental, no guarda una estrecha relación con la gestión de las emociones. Quien ejerce este tipo de agresión, puede incluso, conservar la calma, mientras agrede a una persona/as. Incluso el bullying, que consiste en el acoso e intimidación repetitiva, que se extiende por un largo periodo de tiempo y es perpetrada por una o varias personas que gozan de mayor poder en contra de una más débil (Chaux, 2003) y que ha sido tipificado como agresión instrumental, ha sido asociado con una nula o escasa empatía, frialdad y piedad por la víctima (Olweus, 1995).

El bullying (acoso escolar), al permanecer en sus actos de naturaleza violenta, también puede desencadenar otros comportamientos desadaptativos en el ámbito social y académico, como: delincuencia, bajo rendimiento académico, abuso y/o dependencia de alcohol, manejo ilegal de armas, pandillaje, etc. (Trautmann, 2008). En tanto, Liang, Flisher, & Lombard (2007), refieren que incluso el acto de intimidar a los demás, presentes en algunos adolescentes, puede ser un indicador de la violencia, la conducta antisocial y el involucramiento en conductas de riesgo.

A nivel cognitivo, las diferencias entre estos dos tipos de agresiones son importantes. De manera que, la agresión de tipo reactiva –pero no la agresión de naturaleza instrumental– al parecer guarda relación con la creencia persistente de que otras personas quieren hacer daño, así no se encuentre una información veraz que corrobore tal creencia. (Shields & Cicchetti, 1998).



Esta idea de atribuir intenciones agresivas en terceros, eleva la probabilidad de comportarse agresivamente, ya que las personas llegan a la conclusión que se les está provocando daño y en consecuencia deben defenderse.

En cuanto, a la agresión de tipo instrumental –a excepción de la agresión reactiva– se le ha relacionado con la creencia que dice que el uso de la agresión es un medio eficaz para satisfacer una necesidad, alcanzar un beneficio o concretar una meta (Crick & Dodge, 1996). Un claro ejemplo de esto, es el momento, en el que un niño cree que al hacer uso de la agresión va a lograr no ser molestado. Esta creencia sobre el uso legítimo y efectivo de la agresión (en el caso presentado), se relaciona con la agresión de tipo instrumental, dado que las personas harán uso de ella, si creen que es un medio útil para satisfacer una necesidad (Chaux, 2003).

Considero conveniente, también señalar, que las manifestaciones de conductas agresivas, no siempre obedecen a causas ambientales, como, por ejemplo, modelos en el seno familiar o en los medios de comunicación, que los niños y adolescentes reproducen en otros contextos; en ocasiones, estos repertorios de conductas disruptivas tienen una etiología de carácter orgánico, a saber: lesiones o alteraciones neurológicas.

En suma, el uso de la agresividad, independientemente del tipo que se use, socava las relaciones interpersonales, que, a largo plazo, pueden generar en los adolescentes problemas de adaptación social, con una consiguiente

deserción escolar, violación a las leyes, involucramiento en grupos delictivos, etc.

#### **2.2.3.4. Modelo Ecológico de Frías, López y Díaz.**

Esta teoría, tiene su base en el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987), que fue propuesto para dar una explicación al desarrollo de la conducta humana. Tal teoría, señala que el entorno o ambiente del individuo está compuesto de diferentes niveles de sistemas sociales, a saber:

El primero de ellos es el Microsistema, el cual comprende el nivel social, que se encuentra más próximo al individuo y con el que interactúa de forma más inmediata. Aquí está incluida la familia y la esfera interpersonal más íntima.

En segundo lugar, se encuentra el Exosistema, compuesto por un nivel social de “segundo orden”, ya que le sigue a la familia. Abarca, por ejemplo, el área laboral, académica, el barrio o vecindario, la vida religiosa, etc. Dentro de este se haya el mesosistema, donde están incluidas, aquellas relaciones en las que el individuo es partícipe de manera muy activa.

El tercer y último sistema es el Macrosistema, el cual envuelve a los dos sistemas anteriores, y abarca la cultura a la que está expuesta la persona. Aquí, están incluidos: el sistema axiológico, costumbres, creencias, normas del entorno social, tipos de organización social, estilos de vida.

Los trastornos de la conducta, de acuerdo a Frías, López y Díaz (2003), hallan su explicación en más del 55% en el Microsistema y de manera indirecta por el Exosistema y el Macrosistema. En este sentido, es la familia, el primer entorno que daría origen a los trastornos de conducta, siguiéndole, la esfera interpersonal, como el barrio o vecindario, y por último, el sistema axiológico y creencias del entorno social.

Esta teoría, se encuentra acreditada por diversos estudios que han demostrado que la manifestación del comportamiento agresivo es producto de la conjugación de los diversos sistemas a los que están expuestos o interactúan los menores. Así lo corroboran Papalia et al. (2012), al afirmar que “la agresividad tiene su origen en un clima familiar hostil y estresante, el uso de una disciplina punitiva, falta de implicación afectiva de la figura materna, falta de apoyo social, exposición de conductas agresivas por parte de adultos y a barrios violentos”.

Estos mismos autores, subrayan a la vez la influencia que puede ejercer la cultura en la aparición o el mantenimiento de la agresividad, ya que el valor que se le atribuye a la agresión, esto es, si se la concibe como algo normal o como una conducta que altera la armonía; conducirá a los menores a adoptar un comportamiento agresivo en su relación con su entorno.

Por ejemplo, si un adolescente se desarrolla en un ambiente familiar (microsistema) que está caracterizado por el abuso y/o violencia de los progenitores en la disciplina, es muy probable que conductas disruptivas, como

la agresividad, se instalen en la personalidad del menor. Así también, si el vecindario (exosistema) en donde vive el adolescente se caracteriza por la presencia de actos delictivos (pandillaje, robo, consumo y/o venta de estupefacientes, sicariato, etc.) o el entorno social (Macrosistema), donde se desenvuelve, ha normalizado el uso de la agresividad; el trastorno de conducta también tiene la probabilidad de aparecer; dado que estos dos últimos subsistemas actuarían como coadyuvantes negativos y/o factores de riesgo.

#### **2.2.3.5. Otros modelos que explican la agresividad.**

Tal y como se abordó en el apartado sobre estilos de socialización parental; la familia viene siendo el primer medio de socialización del niño y del adolescente, ya que es en su interior dónde aprende a relacionarse con su entorno y adquiere las pautas y/o normas de interacción que le van a introducir a la esfera social (Carrasco y Gonzales, 2006). En esta misma línea, Gervilla (2008), añade diciendo, que la familia funciona como agente de socialización y lo hace con sus integrantes.

Es en este lugar, en donde, además de adquirir funciones cognitivas como el lenguaje, se proporcionan los esquemas para dar una interpretación al entorno, una visión, identidad y propósito de la existencia. Además, es dentro de ella, que se consiguen las aptitudes socioemocionales, que se necesitan para funcionar adecuadamente en el ámbito social (Cortés, Cantón & Cantón Cortés, 2011).

Ahora bien, dependiendo de la forma en como la familia ejerce su rol socializador, se va garantizar un clima familiar optimo o negativo para el desarrollo psicosocial del adolescente (Ballesteros, 2001). Se entiende por “clima familiar”, según Zavala (2001), como “un estado de confort que resulta de las interacciones que tienen lugar entre sus integrantes. Tal bienestar, evidencia, el nivel de conexión y unión, su organización interna y la pirámide jerárquica en la misma.”

En este estudio, se ha tomado en cuenta dos teorías que explican cómo la familia y las interacciones entre sus integrantes, específicamente, las relaciones parento filiales, dan origen a la instalación de conductas agresivas en adolescentes; ya que se sabe, que la forma en como los progenitores se interrelacionan con sus hijos, tiene una fuerte influencia en la forma de comportamiento de éstos. Estos 2 modelos son: Modelo centrado en los hábitos de crianza y el modelo de la Coerción de Paterson.

- **Modelo centrado en los hábitos de crianza.**

El estudio de las formas de crianza usados en el seno familiar, en asociación, con los lazos afectivos establecidos entre progenitores e hijos, ha provocado diversidad de teorías respecto a etiología y desarrollo de las conductas agresivas en poblaciones infanto-juveniles (Carrasco y Gonzales, 2006).

Los hábitos de crianza que han guardado relación con la agresividad son: el rechazo parental (de manera especial, la figura materna), la falta de

implicación afectiva o apoyo, el uso del castigo físico o medidas punitivas en la disciplina de los menores, ausencia del establecimiento de límites o control y una precaria comunicación intrafamiliar (Carrasco y Gonzales, 2006); que incluso, puede conducir a la población adolescente a inmiscuirse en actos delincuenciales (Patterson, Reid & Dishion, 1992; Florsheim, Tolan, Gorman-Smith, 1996; Stoolmiller, 2001; Marcus, Lindahl, & Malik, 2001).

Una crianza de tipo autoritaria, que para Aparici (2004), es un estilo que se caracteriza por establecer normas rígidas, valora de forma negativa el comportamiento del hijo, emplea con frecuencia disciplina física y discusiones, se correlaciona de forma positiva con la aparición de problemas de estabilidad emocional y alto desarrollo de conductas agresivas. Con relación a esto, Tur-Porcar, Mestre, Samper y Malonda (2012), señalan que, el uso de medidas punitivas de crianza, como mostrarse hostil, negligente y permisivo, fomentan la aparición de conductas agresivas en los hijos.

Así también, aquellos adolescentes, que han sido criados en familias caracterizadas por una baja implicación afectiva o con una comunicación deficiente o con un estilo autoritario, suelen manifestar una baja competencia social y una alta probabilidad a manifestar problemas de conducta (Lamborn et al., 1991). Entonces, se concluye que, este estilo parental caracterizado por la violencia, incrementa de manera considerable, que tanto infantes como menores en edad adolescente, manifiesten conductas agresivas (Calvete y Orue, 2012).

En cambio, una crianza bajo un estilo democrático, fomenta en los menores mejor competencia social, una adecuada autoestima y salud psicológica (Dobrianskyj, Muller & Viezzer 2004; Lamborn, Mounts, Steinberg, & Dornbush, 1991; López-Soler et al., 2009; Steinberg et al., 1994), una actitud prosocial, mayor independencia y menor riesgo en el consumo de drogas (Esteve, 2005).

Cabe resaltar, que esto puede ser distinto, dependiendo de la cultura y el país (Darling, Cumsille, & Peña-Alampay, 2005). Un ejemplo puede ser, la cultura japonesa, donde las madres son más propensas que las madres estadounidenses, a hacer uso de una disciplina inductiva, es decir, en explicar las consecuencias perjudiciales y/o negativas del uso de la agresividad en las relaciones sociales. Así también, éstas madres muestran su decepción, cuando sus hijos violan las normas de conducta (Papalia et al, 2012).

Existen otras investigaciones que, han revelado y enfatizado, la asociación entre el clima familiar y el brote de la agresividad (Decker y cols., 2007; Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009).

Por ejemplo, Papalia et al. (2012), argumentan que, los hábitos de crianza tienen una gran influencia en la aparición de la agresividad en menores de edad. Estos autores llegan a esta conclusión, al analizar investigaciones de menores expuestos a ambientes o climas familiares hostiles y/o negligentes, caracterizados por un apego inseguro, falta de calidez y afecto materno. Así también, Brendgen et al. (2005, citado en Papalia et al.,2012), señala: “la

privación del afecto, culpabilizar o avergonzar al niño, puede fomentar la manifestación de agresividad social.”.

En este sentido, un ambiente familiar, cuyas características son una comunicación abierta, en la que hay presencia de implicación afectiva y apoyo parental, garantizan la salud psicológica y la competencia social en la edad adolescente. (Musitu y García, 2004). En tanto, una familia, en la que hay presencia continua de conflictos y tensiones, no favorece, en el sano desarrollo psicológico de los hijos e incrementa las probabilidades que éstos manifiesten conductas disruptivas (Dekovic, Wissink y Meijer, 2004).

De modo que, no cabe duda, que las manifestaciones de violencia intrafamiliar, ya sea de forma directa o indirecta, está asociada a problemas de naturaleza psicológica en los hijos, sobre todo, en la aparición de conductas agresivas (Haugaard & Feerick, 2002; Herrenkohl & Herrenkohl, 2007).

Estas conductas una vez instaladas en la vida de estos menores de edad, configurarán en ellos una personalidad antisocial; si es que no son detectadas por profesionales en salud psicológica para menguar su impacto a través de los factores de protección.

#### ▪ **Modelo de la Coerción de Paterson**

Patterson (1982; 1986), revela, como el empleo de patrones coercitivos en la crianza, por parte de los progenitores o cuidadores, genera conductas agresivas.



Los patrones coercitivos, es definido por este autor, como los intercambios interactivos que tienen lugar entre los progenitores/cuidadores y el niño, por medio de los cuales, cada quién intenta restringir el deseo del otro y establecer el suyo propio. Esta interacción, produce una escalada entre los participantes, que se va reforzando de forma positiva y negativa. Tanto, el manejo inadecuado frente a las conductas problemáticas (gritos, amenazas, bofetadas), por parte de los progenitores, y los reforzamientos (+/-) de la escalada restrictiva, entre los participantes (progenitores e hijos), explican este modelo.

El inicio de la escalada tiene lugar en el momento en que el niño manifiesta una conducta que se considera incorrecta, por ejemplo: golpear, insultar, empujar, etc. Ante la cual, el progenitor o cuidador trata de restringirla o suprimirla a través de una medida coercitiva (que puede ser un grito).

Frente a la imposición del progenitor, el menor opta por responder de forma agresiva para establecer su deseo. Esto motiva, una vez más, al padre, a hacer uso de una medida coercitiva, pero en esta ocasión, de un grado más intenso, por ejemplo: una amenaza o un jaloneo. Sin embargo, el niño sigue respondiendo agresivamente, quien finalmente logra, relativamente, disipar la medida restrictiva impuesta por el progenitor, generando así, que el acto agresivo del menor se refuerce de forma negativa y al conseguir el menor “imponer su voluntad”, su conducta, también, recibe un refuerzo positivo.

La trampa que se suscita en esta interacción, entre el progenitor y el niño, yace, en que el progenitor, también, recibe un refuerzo negativo al momento de ceder al deseo del menor. De manera que, ambos participantes, son mutuamente reforzados negativamente (Paterson, 1982; Patterson, DeBaryshe y Ramsey, 1989). En el futuro, lo que ocurrirá, será que los padres o cuidadores evitarán hacer peticiones o demandas a los menores, cuando éstos se comporten de forma agresiva y los menores al observar que su comportamiento ha dado buenos resultados, optarán por mostrar una mayor agresividad.

Este patrón de interacción, que se origina en el seno familiar, se va a extender a la vida escolar del menor (y puede prolongarse hasta la edad adolescente y adulta) y a su relación con sus pares, lo que va a generar, un rechazo de sus coetáneos, dificultades en el área académica, baja autoestima y establecerá vínculos con otros menores problemáticos, que viven bajo el mismo modelo coercitivo (Patterson, 1986).

Considero que el uso de la coerción en la crianza exagera la conducta impulsiva en los menores y para evitar este patrón de crianza y brindar herramientas más eficaces para contrarrestar el comportamiento inadecuado en niños y adolescentes, se han empleado últimamente, estrategias de modificación conductual, como, por ejemplo: La “economía de fichas”, que consiste en recompensar los comportamientos positivos. La “inteligencia emocional”, que es utilizada para ayudar a los niños y adolescentes a identificar sus emociones, gestionarlas y buscar soluciones viables y por

último “la validación emocional”, que busca fomentar el cambio, a través de la empatía, escucha activa y el diálogo.

En suma, estas estrategias son promovidas por lo que se conoce como “disciplina positiva” y han resultado ser efectivas en niños en edad pre escolar, escolar y adolescencia. Se recomienda que, antes de aplicarlos en la psicoterapia, se deben considerar factores, como; edad del paciente, para adaptarlas a las necesidades del consultante.

Otro de los modelos o teorías clásicas para explicar la conducta agresiva es la teoría social cognitiva de Bandura (1973; 1986), que a continuación se describe brevemente:

- **Teoría Social - Cognitiva de Bandura**

La hipótesis tradicional del aprendizaje social, señala que los individuos adquieren o aprenden conductas, aprobadas en el entorno social, por medio de observar e imitar modelos, en otras palabras, por tener referentes (padres, profesores, artistas, etc.) a quienes observan y posteriormente reproducen las conductas de éstos. Tal proceso es llamado “aprendizaje por observación o modelamiento”. Al respecto, Papalia et al. (2012), señalan que las personas aprenden haciendo uso de la observación e imitando a su entorno social, que pueden ser: padres, amigos, colegas, etc.; quiénes fungen como modelos de conducta.

Es importante precisar que, según esta teoría, las personas eligen un modelo, dependiendo de los beneficios que tal individuo obtiene al comportarse de aquella forma. De modo que, las personas optan por escoger modelos que gozan de alguna influencia social, que controlan masas o recursos y que reciben la aprobación de los demás; dicho de otra manera, figuras cuya conducta se considera de valor en el entorno cultural.

Esta teoría, cuenta con una versión actualizada, denominada teoría cognoscitiva social, debido, a que se hace un énfasis mayor en los procesos cognoscitivos. Estos procesos, según Papalia et al. (2012) “entran en funcionamiento cuando los individuos observan modelos, aprenden unidades conductuales y, de forma mental, las transforman en patrones complejos de conductas nuevas (esquemas nuevos).” Contini (2015), también señala lo mismo, al afirmar que esta teoría le otorga un peso elevado al contexto y mucha importancia a los procesos de naturaleza cognitiva que intervienen el aprendizaje por observación. Por ejemplo, un adolescente, no reproduciría exactamente la conducta del modelo, sino que la examina y anticipa las consecuencias del mismo.

Al respecto, Carrasco y Gonzalez (2006), señalan que la nueva versión de esta teoría - Bandura (1973; 1986) viene siendo una de las teorías más reconocidas para explicar la agresividad humana, en donde, el autor de la misma, subraya que la conducta de los individuos se determina a partir de la interacción múltiples factores, como: el entorno social (ambiente) y personales.

En esta teoría, se subrayan mecanismos que dan origen a la conducta agresiva. Entre ellos, sobresalen: el aprendizaje mediante la observación y el de exposición directa. Los modelos de conducta agresiva, provenientes de la familia y el entorno social, que confieran a ésta un valor positivo, serán, en conjunto, con los modelos que proceden de los medios informativos, los autores de que la agresión logre instalarse, moldearse y propagarse. La eficacia del modelo, va a depender, si la persona que observa está determinada a proceder agresivamente y que el modelo sea un personaje relevante y significativo; además, como se señaló anteriormente, de las recompensas y castigos que surjan de la imitación (Carrasco y Gonzalez, 2006).

La reproducción de conductas que se observan (imitación de un modelo), es significativo en el bienestar psicológico y social de los niños y adolescentes, en razón a que, a través de este medio, adquieren competencias como el manejo de la agresión o impulsividad, responsabilidad y les ayuda a forjar su sistema de valores. Por lo tanto, si es un modelo positivo, el menor podrá ajustarse a los patrones de conducta socialmente aceptables y contribuir a su entorno y si es un modelo defectuoso o negativo, el menor tendrá problemas con las normas sociales.

Por ejemplo, los menores en edad adolescente, en quienes la agresividad ha sido instalada y moldeada por su entorno social, desarrollan un comportamiento antisocial e incluso delictivo, que los llevaría a estar incluidos en grupos de riesgo de nivel alto e incluso manifestar conductas agresivas,

durante la etapa adulta, que generen una afectación más grave hacia terceros. (Gendreau, Little, y Goggin, 1996). Estos mismos adolescentes, serían candidatos potenciales en quiénes se presentarían otros problemas, como: dificultades en el área escolar, consumo de estupefacientes, abuso y/o dependencia de alcohol, y conductas sexuales peligrosas (Sanabria y Uribe, 2009).

Carrasco y González (2006), subrayan que la teoría propuesta por Bandura, ha sido utilizada, con mucha frecuencia, para describir las consecuencias de ser expuesto a un ambiente familiar agresivo y reproducirlo en un futuro en una nueva familia (transmisión intergeneracional), también, para explicar el efecto que tiene la exposición de contenido violento de los medios de comunicación; los cuales, así como funcionan como un modelo (aprendizaje vicario), también, generan una falta de sensibilización a la violencia (desensibilización).

Al respecto, Estévez, Jiménez y Musitu (2007), señalan que los hijos, que tuvieron padres que hacían uso de la violencia o se caracterizaron por ser negligentes, tienen una alta probabilidad de replicar la/s conducta/s violenta/s en el nuevo hogar que formarán. Así también, harán de la agresividad una forma habitual de comportarse.

Por último, en esta era tecnológica en la que estamos inmersos, es preciso señalar, que un niño o adolescente puede gozar de un clima familiar exento de agresividad, sin embargo, el uso de las redes sociales en los

dispositivos móviles (medio de comunicación) por parte de los menores, sin una guía paterna responsable, que vigile el contenido (el cual en ocasiones es de tipo agresivo) con el que éstos interactúan; se convertirán en modelos con el potencial de instalar conductas disruptivas (como la agresividad, por ejemplo) en estos niños y adolescentes, asociados a otros problemas, como: déficit de atención, alteraciones del sueño, problema oftálmico, etc; todo lo cual lo va a producir efectos negativos en la esfera interpersonal, psicológica y académica de los menores.

## **2.3. Marco conceptual**

### **2.3.1. Estilos de Socialización Parental:**

Para Musitu y Garcia (2004), los estilos de socialización parental son concebidos como la persistencia de ciertos patrones de actuación y las consecuencias que esos patrones tienen para la propia relación paterno-filial, y para los miembros implicados.

### **2.3.2. Agresividad:**

Para Buss (1961), la agresividad es entendida como una respuesta que proporciona estímulos dañinos a otro organismo.

# **CAPÍTULO III**

## **RESULTADOS**



**Distribución según nivel de Socialización parental de padres y madres y nivel de Agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio**

Tabla 3

*Nivel en dimensión de Socialización parental de padres y madres en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

Dimensión de Socialización parental de padres y madres	N	%
<i>Aceptación/implicación del padre</i>		
Bajo	53	25,2
Medio	96	45,7
Alto	61	29,0
<i>Coerción/imposición del padre</i>		
Bajo	61	29,0
Medio	88	41,9
Alto	61	29,0
<i>Aceptación/implicación de la madre</i>		
Bajo	52	24,8
Medio	75	35,7
Alto	83	39,5
<i>Coerción/imposición de la madre</i>		
Bajo	62	29,5
Medio	97	46,2
Alto	51	24,3
Total	210	100.0

En esta tabla (N°3), se presentan los grados según dimensión de Socialización parental de padres y madres, donde se aprecia que en las dimensiones de Aceptación/implicación y Coerción/imposición de la figura paterna, prevalece el nivel intermedio, cuyos porcentajes alcanzaron, respectivamente, 45.7% y 41.9%. En tanto, se observa que en la dimensión Aceptación/implicación sobresale un nivel alto y un 39.5% de madres se ubican en este nivel. Finalmente, en la dimensión Coerción/imposición de la figura materna predomina un nivel intermedio, con el 46.2% de las madres en este nivel.

Tabla 4  
*Nivel de Agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

Nivel de Agresividad	N	%
Bajo	65	31,0
Medio	92	43,8
Alto	53	25,2
Total	210	100.0

En esta tabla (N°4), se presentan los grados de Agresividad en menores (en edad adolescente) de un colegio nacional de Cartavio y se observa un predominio del nivel intermedio, con el 43.8% de participantes que evidencian este grado de agresividad.

Tabla 5  
*Nivel de Agresividad según dimensión en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

Componente de Agresividad	N	%
<b>Agresión física</b>		
Bajo	57	27,1
Medio	101	48,1
Alto	52	24,8
<b>Hostilidad</b>		
Bajo	59	28,1
Medio	90	42,9
Alto	61	29,0
<b>Ira</b>		
Bajo	64	30,5
Medio	93	44,3
Alto	53	25,2
<b>Agresión verbal</b>		
Bajo	55	26,2
Medio	103	49,0
Alto	52	24,8
<b>Total</b>	<b>210</b>	<b>100.0</b>

En esta tabla (Nº5), se presentan los grados según dimensión de Agresividad, obtenidos en menores (en edad adolescente) de un colegio nacional de Cartavio; la cual revela que en las dimensiones: Agresión física, Hostilidad, Ira y Agresividad verbal prevaleció el nivel intermedio, cuyos porcentajes se ubicaron, entre el 42.9% al 49.0% de adolescentes que manifiestan este nivel.

Tabla 6

*Correlación de la Socialización parental de padres y madres con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

	Agresividad rho	Sig.(p)
Aceptación/implicación del padre	0,061	0,382
Coerción/imposición del padre	0,190	0,006 **
Aceptación/implicación de la madre	-0,027	0,694
Coerción/imposición de la madre	0,315	0,000 **

Nota:

rho: Coeficiente de correlación rho de Spearman

\*\*p< .01

En esta tabla (N° 6), se presentan los coeficientes de correlación rho de Spearman, para evaluar la correlación entre las dimensiones de la Socialización parental de ambos padres con la agresividad en menores (en edad adolescente) de un colegio nacional de Cartavio. No hay presencia de una correlación significativa ( $p > .05$ ) de las dimensiones Aceptación/implicación de la figura paterna y Aceptación/implicación de la figura materna con la Agresividad; en tanto, hay presencia de una correlación directa, altamente significativa ( $p < .01$ ) de las dimensiones: Coerción/imposición de la figura paterna, y Coerción/imposición de la figura materna con la Agresividad en los participantes.

Tabla 7

*Correlación de la dimensión Aceptación/implicación del padre de la Socialización parental con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

		rho	Sig.(p)
Aceptación/implicación del padre	Agresión física	0,08	0,265
	Hostilidad	0,04	0,527
	Ira	0,04	0,570
	Agresividad verbal	0,06	0,393

Nota:

rho: Coeficiente de correlación rho de Spearman;

p>0.05

En esta tabla (N°7), se muestran los coeficientes de correlación rho de Spearman para determinar la correlación entre la dimensión Aceptación/implicación de la figura paterna con las dimensiones de la agresividad, en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio. Se puede observar que no hay presencia de una correlación significativa ( $p>.05$ ) de la dimensión Aceptación/implicación de la figura paterna con las dimensiones de la agresividad: Agresión de tipo física, Hostilidad, Ira y Agresividad verbal, en estos menores adolescentes.

Tabla 8

*Correlación de la dimensión Coerción/imposición del padre de la Socialización parental con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

		rho	Sig.(p)
Coerción/imposición del padre	Agresión física	0,15	0,032 *
	Hostilidad	0,17	0,013 *
	Ira	0,20	0,004 **
	Agresividad verbal	0,20	0,004 **

Nota:

rho: Coeficiente de correlación rho de Spearman

\*\*p<0.01; \*p<0.05

En esta tabla (N°8), se presentan los coeficientes de correlación rho de Spearman para evaluar la correlación entre la dimensión Coerción/imposición del padre con las dimensiones de la agresividad en menores (en edad adolescente) de una institución educativa nacional de Cartavio. Se halló una correlación altamente significativa ( $p<.01$ ) de la dimensión Coerción/imposición de la figura paterna con las dimensiones: Ira y agresividad verbal de la Agresividad; así también, hay una correlación significativa ( $p<.05$ ) de esta dimensión de la socialización parental de la figura paterna con las dimensiones: Hostilidad y Agresión de tipo física en estos menores adolescentes.

Tabla 9

*Correlación de la dimensión Aceptación/implicación de la madre de la Socialización parental con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

		rho	Sig.(p)
Aceptación/implicación de la madre	Agresión física	-0,04	0,597
	Hostilidad	-0,03	0,715
	Ira	-0,02	0,794
	Agresividad verbal	0,01	0,867

Nota:

rho: Coeficiente de correlación rho de Spearman

p>0.05

Los coeficientes de correlación rho de Spearman para determinar la correlación entre la dimensión Aceptación/implicación de la socialización parental de la madre con las dimensiones de la agresividad en menores (en edad adolescente) de un colegio nacional de Cartavio, que se presentan en la tabla 9, muestran que no hay presencia de correlación significativa ( $p > .05$ ) de la dimensión Aceptación/implicación de la madre con las dimensiones de la agresividad: Agresión física, Hostilidad, Ira y Agresividad verbal en estos menores adolescentes.

Tabla 10

*Correlación de la dimensión Coerción/imposición de la madre de la Socialización parental con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

		rho	Sig.(p)	
Coerción/imposición de la madre	Agresión física	0,23	0,001	**
	Hostilidad	0,33	0,000	**
	Ira	0,32	0,000	**
	Agresividad verbal	0,26	0,000	**

Nota:

rho: Coeficiente de correlación rho de Spearman

\*\*p<.01

En esta tabla (N° 10), se muestran los coeficientes de correlación rho de Spearman para determinar la correlación entre la dimensión Coerción/imposición de la madre con las dimensiones de la agresividad en menores (en edad adolescente) de un colegio nacional de Cartavio; encontrando evidencia de una correlación altamente significativa ( $p < .01$ ) de la dimensión Coerción/imposición de la figura materna con las dimensiones de la agresividad: Agresividad de tipo física, Hostilidad, Ira y Agresividad verbal, en los menores adolescentes que participaron en esta investigación.



# **CAPÍTULO IV**

## **ANÁLISIS DE RESULTADOS**

La socialización parental y la conducta agresiva han venido siendo objeto de estudio por muchas disciplinas, como, por ejemplo: la psicología, antropología, sociología, pedagogía y ciencias afines, las cuales ,desde su enfoque particular, han concluido subrayando, el rol elemental que ejerce la familia como un agente de socialización primario o de primera mano y el efecto que tiene esta función sobre la salud psicológica y social de los menores en edad adolescente; además, han invertido esfuerzo en el escrutinio del fenómeno de la agresividad, con el objetivo de identificar la/s causa/s o factores de riesgo involucrados, que dan pie a que esta conducta empleada de forma desadaptativa se instale en la personalidad de poblaciones infanto-juveniles.

Por consiguiente, luego de haber compilado documentación pertinente y objetiva y haber aplicado las técnicas e instrumentos psicométricos idóneos para medir las variables abordadas, la presente investigación, pretende, determinar la relación entre los estilos de socialización parental (ESP) con la agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio y comprobar si las estrategias parentales actúan como una base explicativa para el origen de la agresividad en menores ( en edad adolescente).

En los niveles según dimensión de Socialización parental de las figuras paternas, se aprecia que en la dimensión (dim.) Aceptación/implicación del padre prevalece el nivel o grado intermedio con 45.7%, le sigue un grado alto con 29.0 % y un grado bajo con 25.2 %. Estos datos nos indicarían que, la mayor parte de estos adolescentes, perciben que hay ocasiones en que sus progenitores les muestran afecto y cariño cuando ellos se comportan de acuerdo a las reglas del hogar, pero en otras ocasiones, se muestran indiferentes ante estas mismas conductas, así también, hay circunstancias en que sus padres hacen uso del dialogo cuando éstos transgreden las normas del hogar, pero en otras ocasiones, éstos muestran desinterés.

Estos datos pueden respaldarse con lo señalado por Portocarrero (2014), quien es su investigación sobre la socialización parental, halló también que en la dimensión

aceptación/implicación del padre predominó un nivel medio (49.7%). Por su parte, Asenjo y Borceyú (2018), en su estudio respecto a los ESP en estudiantes que cursaban estudios secundarios, encuentra que la mayoría de esta población (54.6%) percibe a la figura paterna con estas características.

De la misma manera, en la dimensión coerción/ imposición de la figura paterna, hay un predominio del nivel medio con 41.9 %, y le sigue el nivel alto y bajo, ambos con 29.0%. Estos resultados nos revelan que, la mayoría de estos adolescentes perciben que hay ocasiones en que sus padres hacen uso de la privación (retirarle un objeto o privar de una vivencia agradable) y la coerción verbal (regañar, reprochar o amenazar) y física (golpear con la mano u otro objeto) cuando ellos infringen las normas familiares, con el objetivo de suprimir estas conductas inadecuadas, pero hay otras circunstancias en la que sus padres, con mucha frecuencia, hacen uso de estas estrategias educativas.

Estos datos pueden ser respaldados por Orihuela (2017), quien, en su estudio respecto a la percepción de estilos parentales en estudiantes, encuentra que la dimensión coerción/imposición del padre (58.1%) también se ubica en nivel moderado. Asimismo, los resultados encontrados en esta dimensión de la socialización de la figura paterna concuerdan con lo hallado por Portocarrero (2014), quien, en su estudio sobre socialización parental en adolescentes, también encuentra un predominio del nivel medio (49.7%) para la dimensión coerción/ imposición del papá.

Con referencia a la dim. Aceptación/implicación de la figura materna, se aprecia que prevalece un grado alto con 39.5%, y le sigue un grado medio con 35.7% y el grado bajo alcanza un 24.8%. Esto revela, que la mayor parte de estos adolescentes, reciben de sus madres, con mucha frecuencia, afecto y cariño, como muestra de aprobación cuando su comportamiento se ajusta a las normas del hogar y que optan por el diálogo cuando ellos transgreden estas

normas, con el objetivo de explicarles los efectos de su conducta inapropiada y los motivos por los que debe cambiarla.

Estos resultados, pueden respaldarse con lo señalado por Huallpa (2017), quien, en su estudio respecto a los ESP en menores adolescentes, también encontró que en esta dimensión predominó un nivel alto (42.4%). Por su parte, Asenjo y Borceyú (2018), en su estudio respecto a los ESP en menores (en edad adolescente) que cursaban la educación secundaria, encuentra que la mayoría de esta población (54.2%) percibe a su madre como proveedora de afecto y cariño.

En tanto, en la dimensión Coerción/imposición de la figura materna, sobresale el grado medio con 46.2%, siguiéndole el grado bajo con 29.5% y el grado alto alcanza un 24.3%. Esto hace notorio que, la mayor parte de estos menores (en edad adolescente) perciben que hay ocasiones en que sus madres hacen uso de la privación (retirarle un objeto o privar de una vivencia agradable) y la coerción verbal (regañar, reprochar o amenazar) y física (golpear con la mano u otro objeto) cuando ellos infringen las normas familiares, con el objetivo de suprimir las conductas inadecuadas, pero hay otras circunstancias en las que sus madres, con mucha frecuencia, emplean estos métodos educativos.

Estos datos concuerdan con las conclusiones alcanzadas por Huallpa (2017) en su artículo sobre los estilos de socialización parental en adolescentes, en la cual predominó un nivel medio (34.8%) para esta dimensión. Por su parte, Portocarrero (2014) en su artículo sobre los ESP, también encuentra que sobresale un nivel medio (68.6%) en esta dimensión. De la misma manera, Morocho y Orbegoso (2016), en su estudio sobre los estilos parentales en adolescentes que cursaban el nivel secundario, también encuentra que las estrategias parentales maternas caracterizadas por la imposición de reglas y basadas en el poder ocupan un nivel medio (46.2%).

Se sabe que una estrategia parental caracterizada por el uso del diálogo, el afecto y el razonamiento, fomenta que los menores en edad adolescente, respeten las normas sociales y las figuras de autoridad, interioricen y comprendan el porqué de las reglas familiares y la disciplina impuesta por sus progenitores y gocen de un adecuado control de impulsos (Musitu y García, 2004).

En contraste, el uso de un estilo de socialización parental, caracterizado por la coerción, que se manifiesta por medio de gritos, amenazas, insultos y/o golpes; provocará que a corto o largo plazo los adolescentes muestren conductas desafiantes, déficit en habilidades sociales, precario control de impulsos, trastornos de la emoción, como la ansiedad y/o depresión (Porcar, Mestre, Samper y Malonda, 2012; Carrasco y González, 2006; Aparici, 2004). Por tanto, el uso prolongado y/o perseverante de uno de estos estilos de socialización, va a determinar, que los menores en edad adolescente cuenten o tengan un déficit en su ajuste psicosocial.

Con lo que respecta, al nivel general de la variable agresividad, en la población investigada, sobresale el nivel medio con un 43.8 % de adolescentes que se ubican en esta escala y le sigue un 31.0%, ubicado en un nivel bajo, y finalmente 25.2% que se ubica en un nivel alto. Estos datos revelan, que la gran parte de estos menores adolescentes, en ciertas circunstancias, son capaces de autorregular conductas impulsivas, pero en otras circunstancias, despliegan conductas con el objetivo de generar perjuicio o lastimar a alguien.

Esto es respaldado por Regalado (2019), quien, en su investigación sobre agresividad en población adolescente que cursaban la secundaria, encuentra una predominancia de este nivel de agresividad (39.4 %) en esta población. De la misma manera, Idrogo y Medina (2016), en su artículo respecto a los estilos de crianza y su relación con el comportamiento agresivo, también encontraron una predominancia de este nivel de agresividad, con un 33.8% de adolescentes ubicados allí; asimismo Orihuela (2017), encontró valores similares en su

investigación, cuya finalidad fue delimitar la relación entre la percepción de estilos parentales y el comportamiento agresivo, donde la gran parte de los adolescentes, representados por un 64.4% se ubicó en un nivel intermedio, correspondiente a la dimensión reactiva de la variable agresividad.

El repertorio y/o manifestación de conductas agresivas, como, por ejemplo, agresividad de tipo física/verbal, ira y hostilidad, presentes en estos menores y que ha alcanzado un nivel medio, responde a diversidad de teorías, por ejemplo, para Patterson (1982; 1986), tiene su origen en las estrategias coercitivas (gritos, amenazas, jaloneos, etc.) que los progenitores emplean para corregir en sus hijos una conducta inadecuada (agresividad, en este caso). Esta interacción paterno filial, según este autor, en donde cada quién intenta imponer su deseo y restringir el del otro, moldea e instala la agresividad y lo hace por medio de reforzadores.

Por otro lado, la exposición constante a modelos agresivos de conducta en la cultura, el entorno social o en el seno familiar, también conducirán, a los menores adolescentes a repetir tales repertorios agresivos en las distintas esferas con las que interactúa, por ejemplo: académica, social, laboral, etc. (Bandura, 1973; 1986; Papalia et al., 2012).

En los niveles, según dimensión de la Agresividad, en relación a la dim. Agresión física sobresale un grado intermedio con 48.1%, le sigue un nivel bajo con 27.1% y el nivel alto alcanza un 24.8%. Tales resultados, demuestran que la mayoría de adolescentes, en ocasiones están predispuestos a causar daño a otra persona haciendo uso de los golpes, pero en otras, son capaces de autorregular estas conductas. En cuanto a la dimensión Hostilidad, sobresale también un grado intermedio con 42.9 %, siguiéndole un grado alto con 29.0% y el nivel bajo alcanzó un 28.1%. Estos datos nos indicarían que, hay momentos en que la mayoría de los estudiantes suele manifestar actitudes de desprecio y/o disgusto frente a la interacción con sus pares, pero hay otros momentos en que estas actitudes suelen ser esporádicas.

Para la dimensión Ira, destaca también un nivel intermedio con 44.3%, le sigue un nivel bajo con 30.5% y el nivel alto alcanza un 25.2%. Estos resultados nos indicarían que, hay momentos en que la mayoría de estos adolescentes suelen experimentar sentimientos de enfado, furia o rabia en sus relaciones interpersonales, pero hay otros momentos en que estos sentimientos son rara vez experimentados. Para la dimensión Agresión verbal, prevalece un nivel medio con 49.0%, siguiéndole un nivel bajo con 26.2% y el nivel alto alcanza un 24.8%. Dichos datos evidencian que, la mayoría de adolescentes, en ocasiones están dispuestos a hacer uso de los gritos, amenazas o insultos en su interacción con los demás, pero en otras, son capaces de autorregular estas conductas.

Lo anteriormente descrito es corroborado por Tineo y Berna (2017), quienes, en su estudio sobre agresividad en población adolescente, hallaron que todas las dimensiones de la agresividad alcanzaron un nivel medio: A. física (45.0%), A. física (39.7%), ira (49.2%) y hostilidad (47.1%). En tanto, Quijano y Ríos (2015), en su estudio sobre la conducta agresiva en población adolescente que cursaba la educación secundaria, también encuentra que todas las dimensiones de la agresividad en esta población alcanzaron un nivel medio, a excepción de la dimensión hostilidad que alcanzó un nivel alto respecto al sexo femenino.

Luego de haber descrito, analizado y corroborado los niveles según dimensión, tanto de la variable socialización parental como de la variable agresividad, ahora se procederá a hacer lo mismo con las correlaciones entre estas variables de estudio.

Es así que, se halló una correlación directa y altamente significativa ( $p < .01$ ) de estas dimensiones: Coerción/imposición de la figura paterna y Coerción/imposición de la figura materna con la Agresividad en los referidos adolescentes. Esto nos indicaría, que en tanto los padres hagan uso de la privación (retirarle un objeto o privar de una vivencia agradable) y la coerción verbal (regañar, reprochar o amenazar) y física (golpear con la mano u otro objeto),

como estrategia educativa predominante para eliminar el comportamiento inapropiado de sus menores hijos, éstos desarrollarán y manifestarán un repertorio de conductas agresivas en su interacción social.

Dichos resultados son confirmados por Carpio (2018), quien, en su artículo respecto a los estilos parentales disfuncionales y el comportamiento agresivo en adolescentes, encontró una correlación directa entre el estilo parental caracterizado por el abuso con la aparición de comportamiento agresivo en esta población. Resultados similares encontraron Idrogo y Medina (2016), quienes, realizando un estudio sobre la asociación entre los estilos de crianza y la conducta agresiva en menores (en edad adolescente), hallaron una correlación significativa entre un estilo autoritario en la crianza con la manifestación de conductas agresivas en esta población.

Así también, Fuentes, García, Gracia y Alarcón (2015) sostienen que los progenitores que actúan con imposición y un carácter estricto al establecer las normas o límites para regular el comportamiento de los hijos, se relacionan significativamente, con problemas en los menores de conducta agresiva, hostilidad, percepción negativa de sí mismos, autoeficacia negativa, se muestran emocionalmente inestables e interpretan el mundo de forma negativa. En tanto, Senabre, Ruiz y Murgui (2012), en su tesis respecto a los estilos de parentalidad y agresividad, concluyen que hay una relación de tipo directa entre la dim. coerción e imposición ejercida por padre y madre, por separado y juntos, con la conducta agresiva de naturaleza reactiva, tanto manifiesta como relacional, presente en hijos adolescentes.

Por su parte, Calvete y Orue (2012), señalan que el ser parte de un entorno violento, tanto en etapas tempranas como en la etapa adolescente, constituye una condición que aumenta la probabilidad que las conductas agresivas se desarrollen y/o aparezcan en esta población. En tanto, Tur-Porcar, Mestre, Samper y Malonda (2012), refieren con ahínco, en que ciertos estilos



en la crianza de carácter punitivo, como por ejemplo la hostilidad, guardan relación con la exteriorización de un comportamiento de naturaleza agresiva en los hijos. Finalmente, Martínez, Estévez y Jiménez (2003), afirman que un ESP que hace uso de estrategias disciplinarias rígidas, un empleo desmedido de castigos, el uso de la violencia para resolver diferencias en el seno familiar, etc., guarda relación con la manifestación de una personalidad agresiva en la etapa adolescente.

Respecto a la primera hipótesis específica planteada en este estudio, la cual señala que existe relación entre la dimensión aceptación/implicación de los estilos de socialización del padre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en los adolescentes de la institución investigada, se llega a la conclusión, que no existe hallazgo de una correlación significativa ( $p > .05$ ) de la dim. Aceptación/implicación de la figura paterna con las dim. de la agresividad: agresión de tipo física, hostilidad, ira y agresividad verbal en esta población investigada, por tanto, se rechaza esta primera hipótesis específica.

El resultado obtenido, significa que, cuando el estilo educativo del padre, está caracterizado por manifestaciones de cariño y afecto, cada vez que él o la adolescente cumplen las normas familiares, y el uso del diálogo cuando éste/a transgrede las normas; los hijos no manifestarán sentimientos de enfado, desprecio y el impulso de propiciar daño a terceros, ya sea de forma verbal (amenazas, gritos o insultos) o física (golpes).

Esto es corroborado por López (2015), quien, en su estudio sobre los ESP y las tipologías de la conducta agresiva en adolescentes, halló que esta dimensión (tanto en la figura paterna como materna), guarda una correlación inversa y altamente significativa con la agresividad de tipo premeditada. Por su parte, Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007), alegan que un elevado nivel de cariño guarda relación con un declive de la conducta violenta en menores adolescentes. En tanto, Musitu y García (2004), señalan que un entorno familiar,

en donde hay una manifestación constante de afecto, diálogo abierto y fluido y el apoyo parental, es una condición que garantiza la salud psicológica y la competencia social en la adolescencia.

Referente a la segunda hipótesis específica planteada en este estudio, la cual señala, que existe relación entre la dimensión coerción/imposición de los estilos de socialización del padre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en los menores adolescentes de la institución investigada, se llega a la conclusión, que hay presencia de una correlación altamente significativa ( $p < .01$ ) de la dim. Coerción/imposición de la figura paterna con las dim. Ira y agresividad verbal de la Agresividad; además, hay presencia de una correlación significativa ( $p < .05$ ) de esta dim. de la socialización parental de la figura paterna con las dimensiones: Hostilidad y agresividad de tipo física en los referidos menores, por tanto, se acepta esta segunda hipótesis.

El resultado obtenido, demuestra que, cuando el padre hace uso de forma reiterada o predominante, de un estilo educativo que consiste en privarle de algo al menor, además de la coerción física y verbal, cada vez que el hijo(a) transgrede las normas familiares; éstos incurrirán, con mayor tendencia, en el uso de los gritos, amenazas o insultos y manifestar sentimientos de enfado en sus relaciones interpersonales; así también se caracterizarán por hacer uso de los golpes y exteriorizar actitudes de desprecio en la relación con sus pares.

Esto halla sustento en la investigación realizada por Briceño (2017), quien obtuvo valores similares, que indicaban que existe una asociación significativa ( $p < 0.05$ ) entre la dim. coerción/imposición y las dimensiones ira y agresión de tipo física, en adolescentes que cursaban el nivel secundario, con relación a la postura del progenitor, en el modo de crianza.

Por su parte López (2015), en su estudio sobre los ESP y la conducta agresiva en menores en edad adolescente, obtiene que esta dimensión de la figura paterna, guarda una

correlación directa y significativa con las dimensiones agresividad de tipo impulsiva y premeditada. Así también, Senabre, Ruiz y Murgui (2012), subrayan que cuando los hijos son criados y/o educados por el padre bajo un estilo caracterizado por la coerción; éstos tienden a mostrarse agresivos en la interacción con sus pares.

Al respecto, Aparici (2004), señala que un estilo de socialización que atribuye un valor negativo al comportamiento de los hijos, que establece reglas estrictas por imposición y además utiliza con mucha frecuencia los castigos, generando discusiones, se correlaciona de manera positiva, con la manifestación en adolescentes de dificultades en la estabilidad emocional y con el peligro de que éstos desarrollen un comportamiento agresivo.

En tanto, Estévez, Jiménez y Musitu (2007), argumentan que el ESP del que hacen uso los progenitores, parece tener una influencia considerable en la conducta adecuada de los menores en edad adolescentes; tal es así que, puede ocasionar en ellos dificultades en su esfera social e interpersonal, especialmente en sus habilidades sociales, llevándolos a actuar de forma agresiva con su entorno, debido a su precario control de impulsos. Por lo tanto, los adolescentes, cuya figura paterna, ejerció violencia o fue negligente en su estilo de socialización, tienen una alta probabilidad, de desplegar conductas agresivas con su pareja, familia, hijos, amistades y compañeros de trabajo. En síntesis, emplean la agresividad en cada área de su vida.

Además, considerando Bandura (1973; 1986) y su hipótesis que pretende ilustrar el inicio de la agresividad bajo el enfoque cognitivo y social, se entiende que la exposición a este tipo de estrategia parental proporcionará a los adolescentes un modo desadaptativo de resolver problemas, ya que utilizará el mismo patrón de conducta que observó en el seno familiar y lo utilizará en la interacción con sus coetáneos en momentos de tensión o conflicto, con el fin de obtener algo y es muy probable que este repertorio de conductas agresivas se perpetúe y lo

empleen en sus futuras familias, cumpliéndose así la hipótesis de la transmisión intergeneracional planteada por este autor (Carrasco y González, 2006).

En cuanto a la tercera hipótesis específica planteada en este estudio, la cual indica que existe relación entre la dimensión aceptación/implicación de los estilos de socialización de la madre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en los adolescentes de la institución investigada, se concluye que, no hay indicio de correlación significativa ( $p > .05$ ) de la dim. Aceptación/implicación de la figura materna con las dimensiones de la agresividad: Agresividad de tipo verbal, Ira, Hostilidad y Agresividad física en la población investigada, por tanto, se rechaza esta tercera hipótesis.

El resultado que se obtuvo, nos indicaría que, cuando la madre hace uso de una estrategia parental representada por las expresiones de cariño y afecto, cuando el menor acata las normas familiares, y opta por del dialogo cuando éste(a) se comporta de manera inadecuada; éstos no mostrarán sentimientos de enfado o desprecio y el impulso de causar daño a otra persona mediante gritos, amenazas, insultos o golpeándola.

Esto es confirmado por, Fuentes, García, Gracia y Alarcón (2015), quienes señalan que la estrategia de crianza de los padres caracterizada por las manifestaciones de afecto, cariño, apoyo y el uso del dialogo, como método, para corregir el comportamiento inadecuado de los hijos, se relaciona significativamente con una muy baja probabilidad en la manifestación de desajustes de carácter psicológico en los adolescentes, tales como: precario control de impulsos o agresividad.

En tanto, Senabre, Ruiz y Murgui (2012), en su estudio respecto a estilos de parentalidad y su asociación con la agresividad, señalan que hay presencia de una relación de tipo inversa entre la conducta agresiva de tipo reactiva y la dim. Aceptación/ implicación ejercida por la figura materna, además, argumentan que la educación parental que se caracteriza

por el apoyo e implicarse afectivamente con los hijos, evita el brote de la agresividad en la etapa adolescente. Así también, Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007), aseveran, en que un elevado nivel de cariño guarda relación con un decaimiento de la conducta agresiva en los menores adolescentes.

Referente a la cuarta hipótesis específica planteada en este estudio, la cual señala que, existe relación entre la dimensión coerción/imposición de los estilos de socialización de la madre y las dimensiones de la agresividad (agresividad física, hostilidad, ira y agresividad verbal) en los adolescentes investigados, se concluye que, hay evidencia de una correlación altamente significativa ( $p < .01$ ) de la dim. Coerción/imposición de la figura materna con las dimensiones de la agresividad: Agresividad de tipo física, Hostilidad, Ira y Agresividad de tipo verbal en la población investigada, por tanto, se acepta esta cuarta hipótesis.

El resultado que se obtuvo, demuestra que, cuando la madre hace uso de un estilo caracterizado por privarle de algo al menor, además de la coerción de tipo física y verbal, con el objetivo de suprimir las conductas inadecuadas de su hijo(a); éstos tienden a manifestar, en sus relaciones interpersonales, actitudes de desprecio y experimentar sentimientos de enfado, que se acompañarían de gritos, insultos o amenazas y el uso de los golpes, todo ello, con el objetivo de proporcionar perjuicio a otra persona. Esto es ratificado por Briceño (2017), quien, en su estudio, en población adolescente, sobre la relación entre estilos de crianza y el comportamiento agresivo, obtuvo valores equivalentes, que indicaban la presencia de una asociación significativa ( $p < 0.05$ ) entre la dim. coerción/imposición de la madre y las dimensiones ira y agresividad de tipo física.

En tanto, López (2015), en su estudio sobre los ESP y el comportamiento agresivo en menores (en edad adolescente), revela que la dimensión coerción/imposición respecto a la figura materna, guarda una alta relación con la dimensión agresividad de tipo impulsiva. De

igual manera, Senabre, Ruiz y Murgui (2012), sostienen que cuando los adolescentes son disciplinados, por la figura materna, bajo un estilo educativo caracterizado por la coerción; éstos tenderán a actuar de forma agresiva en sus relaciones interpersonales; además, Veneziano (2000), señala que las estrategias coercitivas empleadas por la madre frente a la transgresión de las pautas por parte de sus hijos, promueve que las conductas agresivas en éstos se potencien.

Por su parte, Troxel y Mathews (2004), señalan que la manifestación de conductas violentas en los padres para dar solución a los problemas, guardan relación, con una alta inclinación en los adolescentes, para también, disipar sus diferencias haciendo uso de conductas agresivas y hostiles.

De acuerdo a la teoría ecológica de Frías, López y Díaz (2003), basada en Bronfenbrenner (1987), quienes señalan que la causa principal que explica el comportamiento agresivo en los menores de edad es su microsistema y en segundo plano, y de forma indirecta, el exosistema y el macrosistema, así también con Papalia et al. (2012), los cuales aseveran que “la conducta agresiva tiene su causa en un clima familiar hostil y estresante, el uso de una disciplina punitiva, falta de implicación afectiva de la figura materna, falta de apoyo social, exposición de conductas agresivas por parte de adultos y a barrios violentos”.

Se podría llegar a la conclusión de que el uso de esta estrategia parental en el seno familiar, aunada a otros sistemas, con los que los menores interactúan, que también van a caracterizarse por su alto índice de hostilidad, como, por ejemplo: el barrio, la escuela y la cultura y que funcionarán como coadyuvantes y mantenedores de la agresividad, serán los predictores de que a la postre los adolescentes desarrollen un trastorno antisocial de la conducta.

En suma, partiendo del principio de que el entorno familiar es el principal agente que tiene la función de socializar al adolescente y en donde adquirirá los principios y pautas para

que se desenvuelva de forma adaptativa y se ajuste a las normas sociales, se ha probado que una estrategia de socialización parental caracterizada por la coerción/imposición tiene gran influencia en la aparición, desarrollo y el mantenimiento de conductas agresivas (Musitu y García, 2004) en población adolescente.

Convirtiéndose así, en un factor de riesgo que resulta perjudicial en el ciclo vital, la salud psicológica y las competencias sociales de los menores, y que a la postre podría llevarlos a inmiscuirse en hábitos peligrosos para su salud, a saber: empleo de estupefacientes, abuso y/o dependencia de alcohol, conductas sexuales de riesgo (Sanabria y Uribe, 2009), conducta delictiva (Garaigordobil, 2005); etc, si es que no se ponen en acción factores de protección, tales como: una crianza positiva, basada predominantemente, en las muestras de afecto y apertura al diálogo, esto, con el objetivo de evitar y/o contrarrestar estas consecuencias que inhabilitarían a los adolescentes para someterse a las normas de la sociedad y convertirse en un adulto sano y competente.

**CAPÍTULO V**  
**CONCLUSIONES Y**  
**RECOMENDACIONES**



## 5.1. Conclusiones

- Se halló que en las dimensiones de Aceptación/implicación y Coerción/imposición de la figura paterna prevalece el nivel medio, alcanzando un 45.7% y un 41.9%, respectivamente; en tanto que para la dim. Aceptación/implicación de la figura materna prevalece el nivel alto con el 39.5%, y en la dimensión Coerción/imposición prevalece el nivel medio, alcanzando un 46.2% de las madres en este nivel.

- Respecto al nivel general de agresividad, se encontró que prevalece el grado medio, con el 43.8% de menores que evidencian este grado de conducta agresiva.

- Respecto a los grados según dim. de Agresividad, se identificó que en las dimensiones: Agresividad verbal, Ira, Hostilidad y Agresividad de tipo física, predominó el nivel medio, cuyos porcentajes oscilan entre 42.9% al 49.0%, que, además, indican el nivel de agresividad presente en estos adolescentes.

- Se encontró una correlación directa, altamente significativa ( $p < .01$ ), de las dimensiones: Coerción/imposición de la figura paterna y Coerción/imposición de la figura materna con la Agresividad en los referidos adolescentes, mientras que no hay indicio de una correlación significativa ( $p > .05$ ) de las dimensiones Aceptación/implicación de la figura paterna y Aceptación/implicación de la figura materna con la Agresividad.

- No se encontró una correlación significativa ( $p>.05$ ) de la dim. Aceptación/implicación de la figura paterna con las dimensiones de la agresividad: Agresividad verbal, Ira, Agresión de tipo física y Hostilidad, en la población investigada.

- Se halló una correlación altamente significativa ( $p<.01$ ) de la dim. Coerción/imposición de la figura paterna con las dimensiones: Ira y agresividad verbal de la Agresividad; así también, se encontró una correlación significativa ( $p<.05$ ) de esta dimensión de la socialización parental de la figura paterna con las dimensiones: Hostilidad y Agresión de tipo física, en estos menores adolescentes.

- No se encontró correlación significativa ( $p>.05$ ) de la dim. Aceptación/implicación de la madre con las dimensiones de la agresividad: Agresividad verbal, Ira, Agresión de tipo física y Hostilidad, en la población investigada.

- Por último, hay una correlación altamente significativa ( $p<.01$ ) de la dim. Coerción/imposición de la figura materna con las dimensiones de la agresividad: Agresividad de tipo verbal, Ira, Hostilidad y Agresividad de tipo física, en estos menores adolescentes.

## 5.2. Recomendaciones

1. Se sugiere a la dirección de la institución educativa, gestionar talleres o charlas periódicas, dirigidas a los adolescentes, en donde se aborden temas, tales como inteligencia emocional, comunicación asertiva, empatía y habilidades sociales, con el objetivo reducir los niveles de agresividad presente en los en los estudiantes, hasta que se alcance niveles muy bajos; lo que garantizará el bienestar psicosocial de los menores.
2. Se propone a la dirección de la institución educativa, la incorporación de un psicólogo en el plantel, de acuerdo a la Ley N° 29719 (designar un psicólogo por colegio a nivel nacional), quién tendrá la tarea de diseñar y ejecutar programas de prevención de violencia familiar y escolar; además de promocionar la salud mental en el plantel, por medio del desarrollo de temas tales como control de impulsos, crianza respetuosa, valores, etc. Así también, ayudará a detectar e intervenir de forma oportuna otros problemas psicosociales que estén aquejando a los estudiantes.
3. Se recomienda al departamento de tutoría de la institución educativa, la programación y ejecución de Escuela para Padres, en donde se fomente y/o fortalezca una crianza caracterizada por el afecto, el reconocimiento y el dialogo; generando así que los niveles de agresividad presentes en los estudiantes disminuyan.
4. Así también, se recomienda al personal directivo de la institución investigada a capacitar a los docentes encargados de las sesiones de tutoría, en temas relacionados a la adolescencia, la familia, disciplina positiva, etc.; con el objetivo de que ellos puedan reportar los casos de agresividad y fungir como un grupo de apoyo secundario o soporte

emocional, al brindar consejería y orientación básica a los estudiantes que viven en familias disfuncionales.

# **CAPÍTULO VI**

## **REFERENCIAS Y ANEXOS**

## 6.1. REFERENCIAS

- Aguirre, E. (2016). Estilos de crianza en adolescentes con conductas agresivas (tesis de Licenciatura). Unidad Académica de Ciencias Sociales, Machala, Ecuador.
- Asenjo, J. y Borceyú, N. (2018). Estilos de socialización parental y las relaciones de apego de los alumnos del nivel secundario de una institución educativa de Trujillo, 2017 (Tesis de Licenciatura). Universidad Católica de Trujillo, Trujillo, Perú.
- Aparici, G. (2004). *Estilos de crianza y variables escolares relacionados con la conducta prosocial y la conducta agresiva*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Anderson, C.A. y Bushman, B.J. (2001). Effects of violent video games on aggressive behavior, aggressive cognition, aggressive affect, physiological arousal, and prosocial behaviour: a meta-analytic review of the scientific literature. *Psychological Science*, 12, 353-359.
- Andreu, J. M., Peña, M. E. y Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14, 476-482.
- Andreu, J., (2010). *Manual CAPI-A Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva*. Madrid: TEA Ediciones S.A.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: a social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

- Ballesteros, B.P. (2001). Conductas parentales prevalentes en familias de estratos 1 y 2 de Bogotá. *Suma Psicológica*, 8 (1), 95-142.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 41(1). doi:10.1037/h003037
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Bersabé, R. M., Fuentes, M. J. y Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.
- Briceño, M. (2017). *Estilos de crianza y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa PNP ubicada en Los Olivos* (tesis de Licenciatura). Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Buss, A .H. (1961). *The psychology of aggression*. New York: Wiley.
- Buss,A. y Perry, M. (1992) The aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (3), 452-459.
- Calvete, E., y Orue, I. (2012). Social information processing as a mediator between cognitive schemas and Aggressive behavior in adolescents. *Journal of abnormal child psychology*, 40, 105-117.
- Carpio, C. (2018). *Estilos parentales disfuncionales y agresividad en adolescentes del Distrito de Trujillo* (tesis para licenciatura). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.

- Carrión, F. M. (2015). *Estilos de crianza en familias migrantes*. (Tesis de Maestría). Universidad de Cuenca. Ecuador.
- Carrasco, M.A., González, M.J. (2006). Aspectos Conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4 (2),7-38.
- Castillo, R. W. (2014). Reporte del tamaño del efecto en los artículos de tres revistas de psicología peruanas en los años 2008 al 2012 (Tesis de pregrado). Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de Estudios Sociales*, (15), 47-58.
- Contini, E.N. (2015). Agresividad y habilidades sociales en la adolescencia. Una aproximación conceptual. *Psicodebate*, 15(2), 31-54.
- Cortés, M. R., Cantón, J. & Cantón Cortés, D. (2011). Desarrollo socioafectivo en el contexto familiar. En J. Cantón Duarte, M. R. Cortés Arboleda y D. Cantón Cortés, Desarrollo socioafectivo y de la personalidad (pp. 213-259). Madrid: Alianza Editorial.
- Costa, P. & López, S. (2010). Socialización y ambientes virtuales. *Educación y Futuro* 22, 109-126. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3216440.pdf>.
- Crick, N. R., y Dodge, K. A. (1996). Social-information-processing mechanisms in reactive and proactive aggression. *Child Development*, (67), 993-1002.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting styles as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496. [http:// dx.doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487](http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487)



- Darling, N., Cumsille, P., & Peña-Alampay L. (2005). Rules, Legitimicy of Parental Authority, and Obligation to Obey in Chile, the Philippines, and the United States. *New directions for Child and Adolescent Development*, 108, 47-60. doi:10.1002/cd.127
- Decker, D., Dona, D., & Christenson, S. (2007). "Behaviorally at-risk African American students: The importance of student-teacher relationships for student outcomes". *Journal of School Psychology*, 45, 83-109.
- Dekovic, M., Wissink, I. B. y Meijer, A. M. (2004). The role of family and peer relations in adolescent antisocial behaviour: comparison of four ethnic groups. *Journal of Adolescence*, 27, 497-514.
- De la Torre, M. J., García, M. C., y Casanova, P.F. (2014). Relaciones entre estilos educativos parentales y agresividad en adolescentes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 12(1), 147-170.
- Diamond, E.L. (1982): The role of anger and hostility in essential hypertension and coronary heartdisease. *Psychological Bulletin*, 92, 410-433.
- Dobrianskyj, L., Muller, P., & Viezzer, A. (2004). Identificacao de Estilos Parentais: O Ponto de visya dos pais e dos Filos. *Psicología: Reflexao e Critica*, 17(3), 323-331. doi:10.1590/S0102-79722004000300005
- Erazo, A. (2015). Estilos parentales presentes en adolescentes en conflicto con la ley atendidos en DINAPEN, que presentan diferentes niveles de agresividad (tesis de Licenciatura). Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador.

- Escobar, C., Sánchez, G., y López, T. (2006). *Trabajo social, familia y mediación: necesidades sociales en la infancia y derechos del niño*. Salamanca: Universidad Salamanca.
- Esteve, J. (2005). Estilos parentales, clima familiar y autoestima física en adolescentes. (Tesis doctoral, Universitat de Valencia). Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10184/esteve.pdf>.
- Estévez, E., Jiménez, T. & Musitu, G. (2007). Relaciones entre padres e hijos adolescentes. Valencia: Edicions Culturals Valencianes, S.A.
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). “Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela”. *Psicothema*, 19(1), 108-113.
- Eysenck, H. & Eysenck, S. (2001). Cuestionario de Personalidad para niños (EPQ-J) y Adultos (EPQ-A). Manual. Madrid: Ed. TEA.
- Falen, J. (25 de Junio de 2018). Violencia infantil: 15.951 casos se atendieron de enero a mayo. El Comercio. Recuperado de <https://elcomercio.pe/peru/violencia-infantil-15-951-casos-atendieron-enero-mayo-noticia-530442-noticia/>
- Fernández-Abascal, E.G. (1998). *Psicología General. Motivación y Emoción*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Florsheim, P., Tolan, P.H., & Gorman-Smith, D. (1996). Family processes and risk for externalizing behavior problems among African American and Hispanic boys. *Journal of consulting and clinical psychology*, 64(6), 1222-1230.

- Frías-Armenta, M., López-Escobar, A. y Díaz-Méndez, S (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8, 15-24.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2014). Eliminar la violencia contra los niños y niñas: Seis estrategias para la acción. Recuperado de [https://www.unicef.org/bolivia/Eliminar\\_la\\_violencia\\_contra\\_los\\_ninos\\_y\\_ninas\\_-\\_seis\\_estrategias\\_para\\_la\\_accion.pdf](https://www.unicef.org/bolivia/Eliminar_la_violencia_contra_los_ninos_y_ninas_-_seis_estrategias_para_la_accion.pdf)
- Fuentes, M., García, F., Gracia, E., y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1), 117-138.
- Fuentes, M. J., Motrico, E. y Bersabé, R. M. (1999). *Escala de Afecto (EA) y Escala de Normas y Exigencias (ENE): Versión hijos y versión padres*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13(2), 197-215.
- Gracia, E., García, F., & Lila, M. (2007). *Socialización familiar y ajuste psicosocial: un análisis transversal desde tres disciplinas de la psicología*. Valencia: PUV.
- Gendreau, P., Little, T. y Goggin, C. (1996). A meta-analysis of the predictors of adult offender recidivism: What works? *Criminology*, 34, 575-606.
- Gervilla, A. (2008). *Familia y educación familiar: conceptos clave, situación actual y valores*. Madrid: Narcea.

- González, M. & Landero, R. (2012). Diferencias en la percepción de estilos parentales entre jóvenes y adultos de las mismas familias. *Summa psicología UTS*, 9(1), 53-64. Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719448x2012000100006](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719448x2012000100006)
- González, N., Abad, J. & Lèvy, J.P. (2006). Normalidad y otros supuestos en análisis de covarianzas. En Lévy, J. y Varela, J. *Modelización con estructuras de covarianzas en Ciencias Sociales* (pp. 31-57). España: Gesbiblo, S.L. La Coruña.
- Gutiérrez, A. (2015). *Estrategias de muestreo, Diseño de encuestas y estimación de parámetros* (2a Ed.) Bogotá. ISBN: 978-958-631-608-8.
- Herrenkohl, T. I., y Herrenkohl, R. C. (2007). Examining the overlap and prediction of multiple forms of child maltreatment, stressors, and socioeconomic status: A longitudinal analysis of youth outcomes. *Journal of Family Violence*, 22(7), 553-562.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6a. Ed.). México: Mc Graw Hill.
- Henríquez, B. (2014). *Los estilos de crianza parentales y el rendimiento académico de los alumnos de educación media general*. (Tesis de Maestría). Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Zulia, Venezuela.
- Haugaard, J. J., y Feerick, M. (2002). Interventions for maltreated children to reduce their likelihood of engaging in juvenile delinquency. *Children's Services: Social Policy, Research & Practice*, 5(4), 285-297.

- Huallpa, M. (2017). Estilos de socialización parental en progenitores de adolescentes de la academia de fútbol Alianza Lima de El Agustino (Tesis de Licenciatura). Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú.
- Huxley, R. (1999). *Love y limits: Achieving a balance in parenting*. San Diego: Singular Publishing Group.
- Idrogo, L., y Medina, R. (2016). *Estilos de crianza y agresividad en adolescentes de una Institución Educativa Nacional, del distrito José Leonardo Ortiz – 2016* (tesis de Licenciatura). Universidad Privada Juan Mejía Baca, Chiclayo, Perú.
- Izard, C.E. (1977). *Human emotions*. New York: Plenum Press.
- Izzedin-Bouquet, R., & Pachajoa-Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza. *Ayer y hoy. Liberabit*, 15(2), 109-115. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a05v15n2.pdf>
- Jara, K. (2013). Pruebas Psicométricas del Cuestionario de Estilos de Socialización Parental en estudiantes de secundaria. *Revista “Jung”*, 15(2), 194-207. (Tesis de Licenciatura). Universidad César Vallejo, Trujillo.
- Jiménez, M. (2010). Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishareservlet/content/bfbb12cc-abc8-489e-8876-dd5de0551052>
- Lamborn, S., Mounts, N., Steinberg, L., & Dornbush, S. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescent from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065. doi: 10.1111/j.1467-8624.1991.tb01588.x

- Landeau, R. (2007). *Elaboración de trabajos de investigación* (1a. Ed.). Venezuela: Editorial Alfa.
- Liang, H; Flisher, A.J. & Lombard, C.J. (2007). Bullying, violence, and risk behavior in South African school students. *Child Abuse & Neglect* . (31), 161–171
- Lila, M; Buelga, S. y Musitu, G. (2006). *Programa LISIS. Las relaciones entre padres e hijos en la adolescencia. Colección Ojos Solares*. Madrid: Pirámide.
- López, K. (2015). Estilos de socialización parental y agresividad en adolescentes de la Institución Educativa “San Luis de la Paz”, en el Distrito de Nuevo Chimbote. *Cientifi-k*, 3(2), 59-66. (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo, Chimbote, Perú.
- López-Soler, C., Puerto, J. C., López-Pina, J. A., & Prieto, M. (2009). Percepción de los estilos educativos e inadaptación en menores pediátricos. *Anales de Psicología*, 25(1), 70-77
- Manzano-Arrondo, V.(2009). Sobre la acotación de efectos y la existencia de relación. Recuperado de <http://asignatura.us.es/dadpsico/apuntes/efectos.pdf>.
- Marcus, N.E., Lindahl, K.M., & Malik, N.M. (2001). Interparental conflict, children’s social cognitions, and child aggression: A test of a mediational model. *Journal of Family Psychology*, 15, 315-333.
- Martínez I. (2005). Estudio transcultural de los estilos de socialización parental. España: Universidad de Castilla de la Mancha Recuperado de <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/933/200%20Estudio%20transcultural.pdf?sequence=1>

- Martínez, B., Estévez, E., y Jiménez, T. (2003). "Influencia del funcionamiento familiar en la conducta disruptiva en la adolescencia". *Encuentros en Psicología Social*, 1(1), 64-67.
- Matalinares, M., Raymundo, O. & Baca, D. (2014). Propiedades psicométricas de la Escala de Estilos Parentales (MOPS). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Rev. Psicol.*, 95-121.
- Matalinares, M., Yaringaño, J., Uceda J., Fernández, E., Huari Y., Campos, A., Villavicencio, N. (2012). Estudio Psicométrico de la versión española del cuestionario de Agresión de Buss y Perry. *IIPSI. Rev. psicol.*, 15(1), 147-161
- Merino, C., & Arndt, S. (2004). Análisis factorial confirmatoria de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: Preliminar validez de constructo. *Revista de Psicología de la PUCP*, 12(2), 187-214. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1112226.pdf>
- Miguel-Tobal, J.J., Casado, M.I., Cano-Vindel, A. y Spielberger, C.D. (1997). El estudio de la ira en los trastornos cardiovasculares mediante el empleo del Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo. *Ansiedad y Estrés*, 3(1), 5-20.
- Ministerio de Educación. (2017). En el Perú, 75 de cada 100 escolares han sufrido de violencia física y psicológica. Recuperado de <http://www.minedu.gob.pe/n/noticia.php?id=42630>
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2017). Justicia Juvenil Diferenciada: Hacia una atención con mayores oportunidades para adolescentes en conflicto con la ley penal. Recuperado de [https://peru.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Publicacio%CC%81n%20NU%20FINAL\\_OK\\_VIRTUAL\\_0.pdf](https://peru.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Publicacio%CC%81n%20NU%20FINAL_OK_VIRTUAL_0.pdf)

- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2019). Informe Estadístico sobre Violencia (1). Recuperado de [https://www.mimp.gob.pe/informe-estadistico-01-2019\\_PNCVFS-UGIGC](https://www.mimp.gob.pe/informe-estadistico-01-2019_PNCVFS-UGIGC)
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S., y Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 123-136.
- Morocho, E. y Orbegoso, J. (2016). Estilos parentales y clima social escolar en estudiantes de una institución educativa secundaria estatal de Chiclayo (Tesis de Licenciatura). Universidad Señor de Sipán, Pimentel, Perú.
- Musitu, G., y García, F., (2001). *Manual ESPA-29 Escala de Estilos de Socialización Parental en la adolescencia*. Madrid: TEA Ediciones S.A.
- Musitu, G. y García, F. (2004). *Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia ESPA29*. Madrid, España: TEA ediciones.
- Musitu, G. y García, F. (2004). Las consecuencias de la socialización en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293.
- Musitu, G. y García, F. (2016). La evaluación de la socialización familiar: ESPA29, 367,60-66. doi: pym.i367.y2016.011
- Oficina de UNICEF en Argentina. (2016). Estado de la Situación de la niñez y la adolescencia en Argentina”. Recuperado de <https://www.unicef.org/argentina/informes/estado-de-la-situaci%C3%B3n-de-la-ni%C3%B1ez-y-la-adolescencia-en-argentina>



Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.

Navarro, F. (2014). *Socialización familiar y adaptación escolar en adolescentes*. (Tesis de doctorado). Universidad de Castilla la Mancha. Ciudad Real. España. Recuperado de <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/5452/TESIS%20Navarro%20Garc%C3%ADa.pdf?sequence=1>

Oficina de UNICEF en Chile. (2018). Unicef alerta sobre altos niveles de violencia intrafamiliar hacia los niños. Recuperado de <https://unicef.cl/web/unicef-alerta-sobre-altos-niveles-de-violencia-intrafamiliar-hacia-los-ninos/#more-26177>

Oficina de UNICEF en México. (2018). Informe Anual Unicef México 2018. Recuperado de <https://www.unicef.org/mexico/informes/informe-anual-unicef-m%C3%A9xico-2018>

Oficina de UNICEF en Perú. (2019). Perú sin violencia, una tarea conjunta. Recuperado de <https://www.unicef.org/peru/articulos/peru-sin-violencia-una-tarea-conjunta-el-peruano>

Oliva, A. (2006). “Relaciones familiares y desarrollo adolescente”. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223.

Olweus, D. (1995). Bullying or peer abuse at school: Facts and intervention. *Current Directions in Psychological Science*, (4), 345-349.

Ongarato, P., y Fernández, L. (2010). Propiedades Psicométricas de una Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP). *Evaluar*, 10 (2010), 32-52.

- Organización Mundial de la Salud. (2015). Violencia juvenil: Función del sector de la salud en la prevención y la respuesta. Recuperado de [https://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/youth/Preventing\\_youth\\_violence\\_infographic\\_ES.pdf?ua=1](https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/youth/Preventing_youth_violence_infographic_ES.pdf?ua=1)
- Organización Mundial de la Salud. (1996). WHO Global Consultation on Violence and Health. Violence: a public health priority. Recuperado de [https://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/en/summary\\_es.pdf](https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf)
- Orihuela, D. (2017). Percepción de estilos parentales y agresividad en estudiantes de 2do a 5to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima – Este, 2016. (Tesis para licenciatura). Universidad Peruana Unión, Lima.
- Papalia, D., Feldman, R. D., & Martorell, G. (2012). *Desarrollo Humano* (12ª ed.). Mexico,D.F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Patterson, G.R. (1982). A social learning approach. III Coercive Family Process. Eugene, OR: Castalia.
- Patterson, G.R. (1986). Performance models for aggressive boys. *American Psychologist*, 41, 432-444.
- Patterson, G.R., DeBaryshe, B.D. y Ramsey, E. (1989). A developmental perspective on antisocial behaviour. *American Psychologist*, 44, 329-335.
- Patterson G.R., Reid, J.B. & Dishion, T.J. (1992). *Antisocial boys*. Eugene, OR: Castalia.

- Portocarrero, Y. (2014). Socialización parental y conductas antisociales-delictivas en alumnos de tercero, cuarto y quinto grados de secundaria. *Revista de Investigación Altoandina*, 16(1), 163-176.
- Quijano, S. y Ríos, M. (2015). Agresividad en adolescentes de educación secundaria de una institución educativa nacional, La Victoria – Chiclayo - 2014 (Tesis de Licenciatura). Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú.
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke, L., Lynam, D., Reynolds, C. & Stouthamer, M. (2006). The reactive-proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Magazine Aggress Behav*, 32(2), 159-171. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2927832/>
- Regalado, A. (2019). Agresividad en adolescentes del nivel secundaria del colegio nuestra señora de Fátima del Callao (Tesis de Licenciatura). Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú.
- Ríos, J., y Barbosa, A. (2017). *Relación entre Estilos de Crianza y Agresividad en Adolescentes de un Colegio Público en Villavicencio* (tesis de Licenciatura). Corporación Universitaria Minuto De Dios, Villavicencio, Colombia.
- Rodkin, P. C., Farmer, T. W., Pearl, R., y Van Acker, R. (2000). Heterogeneity of popular boys: Antisocial and prosocial configurations. *Developmental Psychology*, (36), 14-24.
- Sanabria, A.M., y Uribe, A.F. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-218.

- Sausa, M. (06 de Enero de 2018). Maltrato infantil en Perú crece: En 2017, hubo 21,600 casos de violencia. Perú 21. Recuperado de <https://peru21.pe/peru/maltrato-infantil-peru-crece-2017-hubo-21-600-casos-violencia-390914-noticia/>
- Saavedra, B. (2016). *Estilos de socialización parental y agresividad en adolescentes de una Institución Educativa Pública de Nuevo Chimbote (tesis de pregrado)*. Universidad César Vallejo, Chimbote, Perú.
- Scheaffer, R. & Mendenhall, W. (2007). *Elementos de Muestreo*. (6a Ed.). Madrid: Thomson. 81-180.
- Senabre, P., Ruiz, Y., y Murgui, S. (2012). Estilos de parentalidad y su relación con la conducta agresiva. *EDETANIA*, 42, 145-157.
- Shaffer, D. R. (2002). *Desarrollo social y de la personalidad*. Madrid: Thomson.
- Shields, A., Cicchetti, D. (1998). Reactive aggression among maltreated children: The contributions of attention and emotion dysregulation. *Journal of Clinical Child Psychology*, (27), 381-395.
- Silva, I. (2006). *La adolescencia y su entorno*. (Ministerio de trabajo y asuntos sociales). Madrid: Instituto de la Juventud. Recuperado de [http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20ADOLESCENCIA%20y%20%20entorno\\_completo.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20ADOLESCENCIA%20y%20%20entorno_completo.pdf)
- Spielberger, C.D., Jacobs, G., Russell, S. y Crane, R.S. (1983). Assessment of Anger: the State-Trait Anger Scale. En J.N. Butcher y C.D. Spielberger (Eds.), *Advances in Personality Assessment*, vol. 2. Hillsdale: LEA.

- Spielberger, C.D., Johnson, E.H., Russell, S., Crane, R.S., Jacobs, G.A. y Worden, T.J. (1985). The Experience and Expression of Anger: Construction and Validation of an Anger Expression Scale. En M.A.Chesney y R.M. Rosenman (Eds), Anger and hostility in cardiovascular and behavioral Disorders. New York: Hemisphere/Mc Graw-Hill.
- Steinberg, L., Lamborn, S., Darling, N., Mounts, N., & Dornbush, S. (1994). Over-Time changes in adjustment and competence among adolescent from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 65, 754-770. doi:10.1111/j.1467-8624.1994.tb00781.x
- Stoolmiller, M. (2001). Synergistic interaction of child manageability problems and parent-discipline tactics in predicting future growth in externalizing behavior for boys *Developmental Psychology*. 37(6), 814-825.
- Tapia, V. & Luna, J. (2010). Validación de una prueba de habilidades de pensamiento para alumnos de cuarto y quinto año de secundaria y primer año de universidad. *Revista de investigación en psicología*, 13 (2), 17 – 59.
- Tineo, E. y Berna, Y. (2017). Niveles de ansiedad y agresividad en adolescentes de una institución educativa, Chiclayo 2017 (Tesis de Licenciatura). Universidad Señor de Sipán, Pimentel, Perú.
- Trautmann A. (2008). Maltrato entre pares o bullying. Una visión actual. *Revista Chilena de Pediatría*; 79 (1) 13-20.

- Troxel, W. M., y Mathews, K. A. (2004). "What are the costs of marital conflict and dissolution to children's physical health?". *Clinical Child and Family Psychology Review*, 17, 29-57.
- Tur-Porcar, A., Mestre, V., Samper, P., y Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre?. *Psicothema*, 24(2), 284-288.
- Varela S. P., Chinchilla, T., & Murad, V. (2015). Prácticas de crianza en niños y niñas menores de 6 años en Colombia. *Zona Próxima, Revista del Instituto de Estudios en Educación, Universidad del Norte*, 22, 193-215. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/853/85339658014.pdf>
- Velastegui, E. (2018). *Estilos de socialización parental y agresividad en adolescentes* (tesis de pregrado). Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador.
- Veneziano, R. A. (2000). "Perceived paternal and maternal acceptance and rural African-American and European-American youths' psychological adjustment". *Journal of Marriage and the Family*, 62, 123-132.
- Ybañez, Y. (2014). Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en adolescentes de Florencia de Mora. *Catedral Villareal*, 2(2), 29-39. (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejo, Trujillo.
- Zavala, G. (2001). *El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos de quinto año de secundaria en los colegios nacionales del distrito del Rímac* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

## 6.2. Anexos

### Prueba de normalidad

Tabla 11

*Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de las puntuaciones en la Escala de Socialización parental de padres y madres en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

	<b>K-S</b>	<b>Sig.(p)</b>
Aceptación/implicación del padre	,043	,200
Coerción/imposición del padre	,087	,001 **
Aceptación/implicación de la madre	,075	,006 **
Coerción/imposición de la madre	,063	,045 *

*Nota:*

K-S: Estadístico de Kolmogorov-Smirnov

\*\*p< .01; \*p<.05

En esta tabla (N° 11), se presentan los datos obtenidos de la prueba estadística de Kolmogorov-Smirnov, aquí se logra observar que los puntajes que se obtuvieron en Coerción/imposición del papá y Aceptación/implicación de la mamá evidenciaron una diferencia altamente significativa ( $p<.01$ ) con la distribución normal, y la dimensión Coerción/imposición de la madre mostró diferencia significativa ( $p<.05$ ) de la distribución normal, y por último las puntuaciones en la dimensión Aceptación/implicación del padre no evidenciaron diferencia significativa ( $p>.05$ ), con la distribución normal.

Tabla 12

*Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de las puntuaciones de la Escala de Agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

	<b>K-S</b>	<b>Sig.(p)</b>
Agresividad	,062	,047 *
Agresión física	,099	,000 **
Hostilidad	,060	,060
Ira	,071	,012 *
Agresividad verbal	,064	,038 *

*Nota:*

KS: Estadístico de Kolmogorov-Smirnov

\*\*p<.01; \*p<.05

Los datos obtenidos tras la prueba estadística de Kolmogorov-Smirnov, se presentan en esta tabla (N°12) y se logra observar que la distribución de la Agresividad así como en sus dimensiones: Ira y Agresividad verbal, muestran una diferencia significativa ( $p<.05$ ), con la distribución normal; mientras que la distribución de la dimensión Agresión física alcanza una diferencia altamente significativa ( $p<.01$ ); y finalmente la distribución de la dimensión Hostilidad no evidencia diferencia significativa ( $p>.05$ ) con la normal.

De lo que se halló en la prueba de normalidad, se deja establecido que para el proceso estadístico de evaluación de la correlación entre las variables en estudio se usaría el coeficiente de correlación rho de Spearman.



Tabla 13

*Evaluación de ítems a través del coeficiente de validez Ítem-test corregido, de las dimensiones Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición del padre*

Ítem	ritc	Ítem	ritc	Ítem	ritc	Ítem	ritc
Afecto1	,614	Indif1	,550	Privación2	,683	C. Verbal25	,556
Afecto3	,661	Indif3	,577	Privación4	,644	C. Verbal26	,646
Afecto5	,581	Indif5	,633	Privación6	,586	C. Verbal29	,710
Afecto7	,738	Indif7	,655	Privación8	,689	C. Física2	,757
Afecto10	,739	Indif10	,738	Privación9	,715	C. Física4	,718
Afecto14	,764	Indif14	,703	Privación11	,628	C. Física6	,638
Afecto16	,725	Indif16	,755	Privación12	,629	C. Física8	,774
Afecto18	,762	Indif18	,700	Privación13	,641	C. Física9	,814
Afecto22	,738	Indif22	,733	Privación15	,677	C. Física11	,798
Afecto23	,754	Indif23	,607	Privación17	,725	C. Física12	,696
Afecto24	,745	Indif24	,742	Privación19	,621	C. Física13	,758
Afecto27	,693	Indif27	,613	Privación20	,641	C. Física15	,807
Afecto28	,753	Indif28	,733	Privación21	,649	C. Física17	,754
Diálogo2	,619	P_Dis2	,472	Privación25	,639	C. Física19	,615
Diálogo4	,629	P_Dis4	,448	Privación26	,664	C. Física20	,652
Diálogo6	,690	P_Dis6	,663	Privación29	,688	C. Física21	,712
Diálogo8	,719	P_Dis8	,586	C. Verbal2	,588	C. Física25	,769
Diálogo9	,621	P_Dis9	,662	C. Verbal 4	,596	C. Física26	,774
Diálogo11	,711	P_Dis11	,760	C. Verbal6	,720	C. Física29	,665
Diálogo12	,655	P_Dis12	,512	C. Verbal8	,692		
Diálogo13	,694	P_Dis13	,738	C. Verbal9	,659		
Diálogo15	,661	P_Dis15	,598	C. Verbal11	,715		
Diálogo17	,699	P_Dis17	,674	C. Verbal12	,602		
Diálogo19	,735	P_Dis19	,720	C. Verbal13	,708		
Diálogo20	,691	P_Dis20	,727	C. Verbal15	,664		
Diálogo21	,731	P_Dis21	,709	C. Verbal17	,682		
Diálogo25	,653	P_Dis25	,536	C. Verbal19	,652		
Diálogo26	,592	P_Dis26	,665	C. Verbal20	,597		
Diálogo29	,667	P_Dis29	,650	C. Verbal21	,577		

*Nota:*

ritc: índice de correlación ítem-escala corregido; (a): Ítem de contribución válida si ritc es mayor o igual a .20

En esta tabla (N° 13), se logra observar que en la Escala de evaluación de la Socialización parental del padre percibida en menores (en edad adolescente) de un colegio nacional de Cartavio, se identificaron veintinueve ítems, los cuales muestran índices de correlación ítem-test corregidos menores a .20.

Tabla 14

*Evaluación de ítems a través del coeficiente de validez Ítem-test corregido, de las dimensiones Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición de la madre*

Ítem	ritc	Ítem	ritc	Ítem	ritc	Ítem	ritc
Afecto1	,583	Indif1	,451	Privación2	,532	C. Verbal25	,443
Afecto3	,632	Indif3	,560	Privación4	,609	C. Verbal26	,650
Afecto5	,595	Indif5	,587	Privación6	,607	C. Verbal29	,649
Afecto7	,703	Indif7	,591	Privación8	,636	C. Física2	,640
Afecto10	,713	Indif10	,707	Privación9	,621	C. Física4	,679
Afecto14	,686	Indif14	,660	Privación11	,646	C. Física6	,604
Afecto16	,758	Indif16	,768	Privación12	,573	C. Física8	,692
Afecto18	,728	Indif18	,754	Privación13	,746	C. Física9	,729
Afecto22	,743	Indif22	,777	Privación15	,659	C. Física11	,691
Afecto23	,667	Indif23	,665	Privación17	,735	C. Física12	,608
Afecto24	,575	Indif24	,730	Privación19	,612	C. Física13	,682
Afecto27	,718	Indif27	,677	Privación20	,655	C. Física15	,735
Afecto28	,720	Indif28	,753	Privación21	,626	C. Física17	,720
Diálogo2	,670	P_Dis2	,562	Privación25	,517	C. Física19	,668
Diálogo4	,637	P_Dis4	,376	Privación26	,647	C. Física20	,614
Diálogo6	,721	P_Dis6	,698	Privación29	,611	C. Física21	,710
Diálogo8	,755	P_Dis8	,666	C. Verbal2	,491	C. Física25	,721
Diálogo9	,619	P_Dis9	,665	C. Verbal 4	,658	C. Física26	,743
Diálogo11	,720	P_Dis11	,772	C. Verbal6	,713	C. Física29	,734
Diálogo12	,676	P_Dis12	,663	C. Verbal8	,685	C. Verbal25	,640
Diálogo13	,698	P_Dis13	,734	C. Verbal9	,749	C. Verbal26	,679
Diálogo15	,764	P_Dis15	,668	C. Verbal11	,623	C. Verbal29	,604
Diálogo17	,689	P_Dis17	,674	C. Verbal12	,684		
Diálogo19	,648	P_Dis19	,734	C. Verbal13	,717		
Diálogo20	,718	P_Dis20	,677	C. Verbal15	,694		
Diálogo21	,607	P_Dis21	,711	C. Verbal17	,646		
Diálogo25	,552	P_Dis25	,471	C. Verbal19	,520		
Diálogo26	,678	P_Dis26	,638	C. Verbal20	,541		
Diálogo29	,688	P_Dis29	,660	C. Verbal21	,491		

*Nota:*

ritc: índice de correlación ítem-escala corregido; (a): Ítem de contribución válida si ritc es mayor o igual a .20

En esta tabla (N° 14), se logra observar que en la Escala de evaluación de la Socialización parental de la figura materna percibida en menores (en edad adolescente) de un colegio nacional de Cartavio, se identificaron que la totalidad de ítems evidencian índices de correlación ítem-test corregidos mayores a .20.

Tabla 15

*Correlación ítem-test en el Cuestionario de Agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

Ítem	ritc
Item 01	,503
Item 02	,587
Item 03	,294
Item 04	,360
Item 05	,589
Item 06	,415
Item 07	,503
Item 08	,525
Item 09	,576
Item 10	,600
Item 11	,644
Item 12	,518
Item 13	,473
Item 14	,639
Item 15	,268
Item 16	,460
Item 17	,531
Item 18	,575
Item 19	,590
Item 20	,474
Item 21	,653
Item 22	,608
Item 23	,241
Item 24	,194
Item 25	,445
Item 26	,614
Item 27	,533
Item 28	,440
Item 29	,533

Nota:

ritc : Coeficiente de correlación Ítem-escala corregido

a : Ítem valido si ritc es significativo o es mayor o igual a .20.

En esta tabla (N° 15), se muestran los índices de correlación Ítem-escala corregido que corresponden a la Escala de Agresividad, lográndose percibir que veintiocho de los ítems que posee el cuestionario, correlacionan de forma directa con la puntuación total, mostrando valores superiores al valor mínimo requerido de .20, los cuales oscilan entre .294 y .653; mientras que solo un ítem muestra un coeficiente menor a .20, pero si se procediera a eliminarlo, la confiabilidad de la escala se afectaría por presentar menor coeficiente alfa de Cronbach.

## Confiabilidad por consistencia interna

Tabla 16

*Confiabilidad de la Escala de evaluación de la Socialización parental de padres y madres percibida en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

	$\alpha$	N° ítems	IC al 95% <sup>(a)</sup>	
			LI	LS
Aceptación/implicación del padre	,900	58	,880	,918
Coerción/imposición del padre	,957	48	,948	,965
Aceptación/implicación de la madre	,908	58	,889	,925
Coerción/imposición de la madre	,946	48	,935	,956

*Nota:*

$\alpha$  : Coeficiente de confiabilidad alfa de Cronbach

(a): Intervalo de estimación del coeficiente omega

En esta tabla (N° 16), se presenta los resultados de la consistencia interna de la Socialización parental de padres y madres, realizada a través del cálculo del coeficiente alfa de Cronbach, evidenciando que, de las dimensiones Aceptación/implicación y Coerción/imposición de la figura paterna registraron una confiabilidad elevada, con coeficientes de .900 y .957, respectivamente. Situación similar ocurre en las dimensiones: Aceptación/implicación y Coerción/imposición de la madre, registró una confiabilidad elevada, con coeficientes respectivos de .908 y .946.

Tabla 17

*Confiabilidad del Cuestionario de Agresividad, en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio*

	$\alpha$	Nro ítems	IC al 95% <sup>(a)</sup>	
			L.I.	L.S.
Agresividad	,913	29	,895	,929
Agresión física	,831	9	,794	,863
Hostilidad	,778	5	,727	,822
Ira	,709	7	,645	,765
Agresividad verbal	,761	8	,709	,807

*Nota:*

$\alpha$ : Coeficiente de confiabilidad alfa de Cronbach

En esta tabla (N° 17), se muestran los datos obtenidos de la confiabilidad por consistencia interna del Cuestionario de Agresividad, obtenida por medio del coeficiente alfa de Cronbach, evidenciándose que, a nivel general, el cuestionario registró una confiabilidad sobresaliente, con un valor de .913, agresión física evidenció una confiabilidad muy buena y en las dimensiones: Hostilidad, Ira y Agresividad verbal presentó una confiabilidad respetable.

"Año de la lucha contra la corrupción e impunidad"

UGEL ASCOPE MESA DE PARTES I.E. "CARTAVIO"	
Exped N°	1364
Folios N°	01
Fecha	24 OCT 2019
Firma	11:10 p.m.
	Hora

Cartavio, 24 de octubre del 2019

Sr. **Agustín Gutiérrez Azabache**

Director de la Institución Educativa Nacional "Cartavio"

**Asunto: Solicito permiso para la aplicación de pruebas psicológicas.**

De mi especial consideración:

Me presento hacia usted y manifiesto lo siguiente: Yo, Deyvis Wilfredo Zavala Merino, alumno de la Escuela profesional de Psicología de la Universidad Privada Antenor Orrego (UPAO), me encuentro realizando un proyecto de investigación científica, titulado: "Estilos de socialización parental y agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional de Cartavio, 2019".

Es por este motivo, que me acerco a su despacho para que se me conceda la autorización y se me otorguen las facilidades del caso en la aplicación de 2 pruebas psicológicas a los alumnos del primero, segundo, tercero, cuarto y quinto año de la institución que usted preside.

La información que se obtenga será utilizada exclusivamente para fines específicos de la investigación con la debida discreción y confidencialidad. Dicha investigación, será sustentada en la universidad, para obtener el Título profesional de Licenciado en Psicología, y luego de ello haré entrega de un ejemplar de la tesis respectiva a la institución investigada.

Agradeciendo por anticipado la atención a la presente, me despido de usted,

Atentamente,

  
 Deyvis Wilfredo Zavala Merino  
 D.N.I.: 45419472

- Adjunto resolución de la Facultad de Medicina Humana de la UPAO

# ESPA 29

Musitu y García (2004)  
Adaptado por Jara Gálvez, Katia (2013)

**Nombres y Apellidos:**

**Edad:**

**Sexo:**

(1=Mujer; 0= Varón)

**Colegio:**

**Curso/Clase:**

A continuación encontrarás una serie de situaciones que pueden tener lugar en tu familia. Estas situaciones se refieren a las formas en que tus padres responden cuando tú haces algo. Lee atentamente las situaciones y contesta a cada una de ellas con la mayor sinceridad posible. No hay respuestas correctas, lo que más vale es la sinceridad.

Las puntuaciones que vas a utilizar van de 1 hasta 4, así:

- el 1 es igual a **NUNCA**
- el 2 es igual a **ALGUNAS VECES**
- el 3 es igual a **MUCHAS VECES**
- el 4 es igual a **SIEMPRE**

Utiliza aquella puntuación que tú creas que responde mejor a la situación que tú vives en tu casa.

## EJEMPLO

Me muestra cariño

Se muestra indiferente

Si arreglo la mesa

1 2 3 **4**

1 2 **3** 4

1. Si obedezco las cosas que me manda.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
2. Si no estudio o no quiero hacer los deberes que me mandan en el Colegio/Instituto.	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4
3. Si viene alguien a visitarnos a casa y me porto con cortesía (amabilidad).	Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4			

4. Si rompo o malogro alguna cosa de mi casa.	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4
5. Si traigo a casa la libreta de notas al final de curso con buenas calificaciones.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
6. Si estoy sucio y desaseado.	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4
7. Si me porto adecuadamente en casa y no interrumpo en sus actividades.	Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4			
8. Si se entera que he roto o estropeado alguna cosa de otra persona, o en la calle	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4
9. Si traigo a casa la libreta de notas al final de curso con alguna mala calificación.	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4
10. Si al llegar la noche, vuelvo a casa, a la hora acordada, sin retraso.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
11. Si me marchó de casa para ir a algún sitio, sin pedirle permiso a nadie.	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4
12. Si me quedo levantado hasta muy tarde, por ejemplo, viendo televisión.	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4
13. Si le informa alguno de mis profesores de que me porto mal en la clase.	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4
14. Si cuidó mis cosas y voy limpio y aseado.	Se muestra indiferente	Me muestra cariño			



	1 2 3 4	1 2 3 4			
15. Si digo una mentira y me descubren.	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4
16. Si respeto los horarios establecidos en mi casa.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
17. Si me quedo por ahí con mis amigos o amigas y llego tarde a casa por la noche.	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4
18. Si ordeno y cuido las cosas en mi casa.	Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4			
19. Si me peleo con algún amigo o alguno de mis vecinos.	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4
20. Si me pongo furioso y pierdo el control por algo que me ha salido mal o por alguna cosa que no me ha concedido.	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4
21. Cuando no como las cosas que me sirven en la mesa.	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4
22. Si mis amigos o cualquier persona le comunican que soy buen compañero.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
23. Si habla con alguno de mis profesores y recibe algún informe del colegio/instituto diciendo que me porto bien.	Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4			
24. Si estudio lo necesario y hago los deberes y trabajos que me mandan en clase.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			

25. Si molesto en casa o no dejo que mis padres vean las noticias o el partido de fútbol.	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4
26. Si soy desobediente.	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4
27. Si como todo lo que me ponen en la mesa.	Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4			
28. Si no falto nunca a clase y llego todos los días puntual.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
29. Si alguien viene a casa a visitarnos y hago ruido o molesto	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4

**FIN DE LA PRUEBA**

## CUESTIONARIO DE AGRESIÓN (AQ)

Buss y Perry (1992)

Adaptado por Matalinares et al. (2012)

**Nombres y Apellidos:** \_\_\_\_\_ **Edad:** \_\_\_\_ **Sexo:** \_\_\_\_

**Institución Educativa:** \_\_\_\_\_ **Grado de Instrucción:** \_\_\_\_

### INSTRUCCIONES

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones con respecto a situaciones que podrían ocurrirte. A las que deberás contestar escribiendo un aspa “X” según la alternativa que mejor describa tu opinión.

**CF** = Completamente falso para mí

**BF** = Bastante falso para mí

**VF** = Ni verdadero, ni falso para mí

**BV** = Bastante verdadero para mí

**CV** = Completamente verdadero para mí

Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, sólo interesa conocer la forma como tú percibes, sientes y actúas en esas situaciones.

N°	ITEM	Respuestas				
		CF	BF	VF	BV	CV
1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.					
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.					
3	Me enoja rápidamente, pero se me pasa en seguida					
4	A veces soy bastante envidioso.					
5	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente.					
7	Cuando estoy frustrado, muestro el enojo que tengo.					
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.					
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.					
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11	Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar.					

<b>12</b>	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.					
<b>13</b>	Suelo involucrarme en las peleas algo más de lo normal.					
<b>14</b>	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos.					
<b>15</b>	Soy una persona apacible.					
<b>16</b>	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.					
<b>17</b>	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.					
<b>18</b>	Mis amigos dicen que discuto mucho.					
<b>19</b>	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.					
<b>20</b>	Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas					
<b>21</b>	Hay gente que me provoca a tal punto que llegamos a pegarnos.					
<b>22</b>	Algunas veces pierdo el control sin razón.					
<b>23</b>	Desconfío de desconocidos demasiado amigables.					
<b>24</b>	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona.					
<b>25</b>	Tengo dificultades para controlar mi genio.					
<b>26</b>	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.					
<b>27</b>	He amenazado a gente que conozco.					
<b>28</b>	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán.					
<b>29</b>	He llegado a estar tan furioso que rompía cosas.					



**UNIVERSIDAD PRIVADA ANTEJOR ORREGO**  
**FACULTAD DE MEDICINA HUMANA**  
**ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

**ASENTIMIENTO INFORMADO**

**Estimado padre de familia:**

Le saluda, Deyvis W. Zavala Merino, bachiller en psicología, egresado de la Universidad Privada Antenor Orrego y estoy llevando a cabo una investigación científica en la Institución Educativa “Cartavio”. El objetivo del estudio es determinar la relación entre los estilos de socialización parental y la agresividad en adolescentes.

El procedimiento consiste en responder a dos pruebas psicológicas: La primera de ellas, titulada: “Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia” (ESPA-29), la cual consta de 29 ítems y la segunda prueba, titulada; “Cuestionario de Agresión” (AQ), que también consta de 29 ítems. El tiempo de duración para responder a ambas pruebas es de 30 minutos (aprox.).

Es por ello, pido a usted, permita que su menor hijo pueda participar en esta investigación. La información que se obtenga de los instrumentos psicológicos mencionados no se compartirá con personas ajenas a este estudio y se mantendrá en reserva la identidad de su menor hijo; además, estos resultados servirán para ayudar a optimizar los programas de salud psicológica del centro de estudios. Cabe mencionar, además, que la presente investigación está autorizada por el Director de la Institución Educativa y para que su menor participe en este estudio, tanto usted como él, deben estar de acuerdo en participar.

En caso, usted permita la participación de su hijo y él esté de acuerdo en participar; sírvase por favor, llenar los datos que se solicitan en la parte inferior de la hoja y enviarlo el día de mañana con su menor. Si tiene preguntas respecto a esta investigación, puede contactar al 955 122 062.

*Saludos cordiales.*

**Nombres y apellidos del menor:**

**Nombres y apellidos padre/madre o tutor:**

**DNI (padre/madre o tutor):**

**Firma (padre/madre o tutor):** \_\_\_\_\_

Cartavio, 28 de Octubre del 2019.